

arteka



**unidad
y mito**

GEDAR

«Esto es, lejos del mito constituido por el nacionalismo en el que una ocupación militar imperialista sería un ataque a la soberanía nacional y exigiría una respuesta del conjunto de la nación – que, en lo que respecta a la comunidad de vida, no es más que el espacio social en el que se equilibran las contradicciones de clase, y en los momentos decisivos como el de la guerra crítica del capital lo es más –, lo que verdaderamente disputa entre sí la burguesía, y que desemboca en conflicto bélico, no es la disposición de un recurso de la nación, sino que el control sobre el proceso de explotación de la clase obrera, mediante el cual la burguesía extrae plusvalor»

Editorial — pág. 6

06

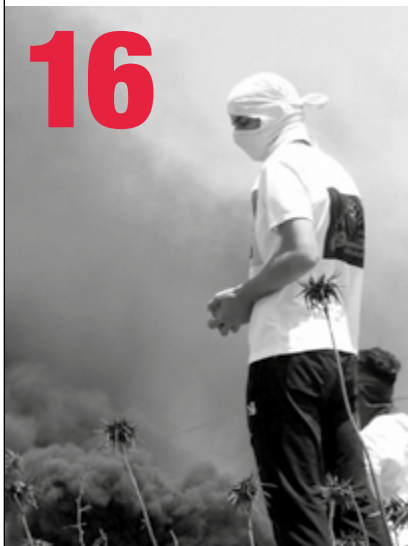
EDITORIAL
arteka

Unidad y mito



IKUSPUNTUA
Paul Beitia

El arte es todavía un martillo



REPORTAJE
Leire Regades

La paz colonizada
de Palestina



IKUSPUNTUA
Ane Ibarzabal

Doblegando al proletariado
criminalizando a la juventud



IKUSPUNTUA
Ainhoa Vidal

La condición proletaria



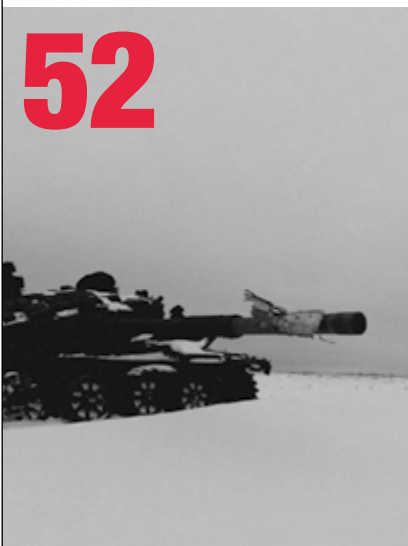
REPORTAJE
Eneko Carrion

China vs EEUU:
¿Se avecina cambio?



IKUSPUNTUA
Adam Radomski

El sector de la automoción



COLABORACIÓN
Jon Kortazar

Las raíces ideológicas
e históricas de la
lucha del Donbass



IKUSPUNTUA
Martin Goitiandia

La medicina y la
ofensiva burguesa

Unidad y mito

EDITORIAL

Son diversas las guerras y los conflictos llamados internacionales que han venido sucediendo desde el inicio de siglo. Un siglo que dio comienzo, precisamente, con un nuevo paradigma de guerra imperialista —la guerra por la democracia y contra el terrorismo, que apostaba a ya viejo recurso para la dominación—, y una dosis de realidad y humildad para aquellos que proclamaban el fin de la era imperialista, y con ella, necesariamente, de las contradicciones capitalistas que conducen inexorablemente a su final crítico, la crisis, y al conflicto bélico por la redistribución capitalista a escala mundial de las fuentes del plusvalor.

El común denominador de las guerras imperialistas es el derrocamiento de un gobierno para instaurar otro, títere del país imperialista, pero bajo la forma democrático-nacional, que es la forma más simple en la que se ejerce la dominación capitalista. Ese proceso se realiza, a veces, mediante ocupación explícita de un territorio, y otras veces mediante la subvención directa a la oposición gubernamental y la compra de la misma, a crédito, que luego ha de ser devuelto, y con creces. Al fin y al cabo, se trata de derrocar a una facción de la burguesía, para alzar o constituir a otra, y rara vez se extiende la ocupación militar extranjera, una vez asegurado el poder del nuevo gobierno. Ese nuevo gobierno ha de facilitar inversiones de capital extranjero, más específicamente del país imperialista que lo ha instaurado, ya sea en la forma de dinero o en la forma mercantil de los elementos productivos.

Se trata, por lo tanto, del control sobre el proceso productivo del capital y no sobre recursos en abstracto. Esto es, lejos del mito constituido por el nacionalismo en el que una ocupación militar im-

perialista sería un ataque a la soberanía nacional y exigiría una respuesta del conjunto de la nación —que, en lo que respecta a la comunidad de vida, no es más que el espacio social en el que se equilibran las contradicciones de clase, y en los momentos decisivos como el de la guerra crítica del capital lo es más—, lo que verdaderamente disputa entre sí la burguesía, y que desemboca en conflicto bélico, no es la disposición de un recurso de la nación, sino que el control sobre el proceso de explotación de la clase obrera, mediante el cual la burguesía extrae plusvalor.

Ese proceso puede sostenerse sobre el control directo de los recursos naturales, sobre su posesión privada, pero no necesariamente. De lo que se trata es de controlar el excedente de la riqueza abstracta, de apoderarse del plusvalor, mediante el proceso económico del capital, y no de disponer de tal o cual recurso, siendo éste indiferente en cuanto a su uso. Incluso allí donde un recurso escasea y por lo tanto su forma material concreta pueda parecer decisiva y su control estratégico, como pueden ser el caso del petróleo y del gas, éste no es más que un manto que oculta la relación social que hace del recurso vital y de su control una cuestión de poder. No se trata, por ello, de reproducción de vida en abstracto, sino que de reproducción de la vida capitalista y sólo desde esa posición puede relativizarse la importancia de uno u otro recurso.

Para el fin supremo de la obtención de plusvalor, o dicho desde la perspectiva capitalista, de la producción de ganancia, puede ser efectivo 1) la apropiación de recursos a bajo precio mediante tratado comercial impuesto, o incluso como pago por el servicio de democratización del país, 2) el control directo de los mismos de tal modo que

“

Los recursos no son, por ello, más que medios para ejercer la dominación de clase: unas veces medios para producir plusvalor, otras, medios extraordinarios para la apropiación del plusvalor globalmente producido que, no olvidemos, halla su fuente en la explotación de la clase obrera. Esto es, son capital, en tanto que enfrentan a la clase obrera y median la extracción de trabajo vivo

“

Bajo el paradigma burgués, la lucha contra el imperialismo se convierte en una lucha por la perduración positiva de la nación capitalista, y en una herramienta de legitimación del orden social capitalista. Fue Lenin, en cambio, el que defendió e hizo internacional la posición favorable a convertir la guerra imperialista en una guerra civil del proletariado contra la burguesía, posicionándose en contra de todo gobierno burgués

el capital pueda asentarse productivamente en un país y controlar toda la cadena de transmisión de plusvalor, o también, 3) la exportación de capital dinerario que ha de retornar con intereses, compra de deuda pública y diversos negocios financieros. A este proceso de competencia interburguesa queda subordinada la guerra comercial o el boicot al enemigo, destruyendo recursos y monopolizando vías de abastecimiento.

Los recursos no son, por ello, más que medios para ejercer la dominación de clase: unas veces medios para producir plusvalor, otras, medios extraordinarios para la apropiación del plusvalor globalmente producido que, no olvidemos, halla su fuente en la explotación de la clase obrera. Esto es, son capital, en tanto que enfrentan a la clase obrera y median la extracción de trabajo vivo.

El imperialismo trata de llevar el orden social capitalista imperante en las fronteras de un estado, a otro estado. No exporta, por ello, una forma de gobierno, sino que hace de un mercado exterior, un mercado interior, o al menos un mercado que no es tan exterior, favorable a los intereses económicos de la burguesía imperialista. Trata de eliminar los límites políticos exteriores interpuestos a la economía, o de reestablecerlos en favor de la potencia imperialista, y en contra de los demás estados. Solo en ese sentido es un atentado contra la soberanía nacional, en tanto que usurpa a la burguesía nacional el poder y control sobre el capital; pero en ningún modo usurpa a la clase obrera algo que no es suyo, porque ya de antemano no le pertenece, y a favor de lo cual no tiene que luchar junto con su burguesía, sino que en contra de ella y contra ello.

Para que una guerra imperialista sea categorizada como ataque a la nación en conjunto, como ocupación nacional, es necesario, por lo tanto, desdibujar y ocultar la contradicción interna a la nación, la contradicción de clase, y el proceso de clase inherente a la guerra imperialista. A ese proceso misticador le llamamos el mito de la nación, y compone toda la mitología que lo rodea, mayormente, sobre el revisionismo histórico que articula el gran mito constituyente de la nación, y hace de toda la historia, la historia de la nación, creándola incluso allí donde nunca existió.

Ese pensar nacionalista hermana clases, y hermana formas sociales antagónicas. Hace del proletariado semejante del burgués, pero también del esclavista, del señor feudal y de monarcas. Nada queda fuera de su nación, siempre y cuando haga nación. El trabajo asalariado y la explotación son, de tal modo, productores de nación, tanto como lo

es el látigo que azuza al esclavo. Lo cierto es, en cambio, que el proletariado nunca ha tenido estado, ni ha tenido nación alguna, porque siempre le han sido negados. Tampoco se trata de quién produce de manera subordinada —*el ya mítico y misticador «todo lo existente ha sido producido por la clase obrera»*—, sino de quién subordina el proceso a sus intereses —*porque tampoco se trata de convertir a todos en clase obrera, sino de abolir las clases sociales*—. Y en tanto que es la burguesía tal sujeto, toda invasión nacional no es sino lucha interburguesa por apropiarse del control sobre la producción de plusvalor, es explotación de clase a escala internacional y en el terreno más violento de la política.

Bajo el paradigma burgués, la lucha contra el imperialismo se convierte en una lucha por la perduración positiva de la nación capitalista, y en una herramienta de legitimación del orden social capitalista. Fue Lenin, en cambio, el que defendió e hizo internacional la posición favorable a convertir la guerra imperialista en una guerra civil del proletariado contra la burguesía, posicionándose en contra de todo gobierno burgués.

La lucha contra el imperialismo no puede ser una lucha por la soberanía nacional, en tanto que el imperialismo es una tendencia económica a la mundialización del capital, liderada por el sujeto centro-imperialista. La única manera es confrontarlo a escala mundial, mediante la organización comunista. No se trata, por ello, de una perduración de la nación como centro gestor de las contradicciones capitalistas, sino de su superación, de la abolición del sujeto burgués y la constitución de la comunidad libre, y las diversas comunidades libres. Al fin y al cabo, el internacionalismo trata de unidad de lucha y de unidad estratégica, en contra de un enemigo común y a favor de una nueva formación social. En ese sentido han de ser entendidos los conflictos que presentamos a continuación, y en ese sentido abordados, desde la unidad de clase, por el fin de la explotación clasista y de la guerra imperialista inherente a ella. /

EL ARTE ES TODAVÍA UN MARTILLO

Texto **Paul Beitia**
Fotografía **Erik Aznal**

La figura de Gabriel Aresti es única en nuestra tradición cultural, aún a día de hoy, recién cumplidos en junio cuarenta y cinco años desde su muerte. Por una parte, su figura es única porque la importancia del bilbaíno en la vida cultural y literaria de Euskal Herria es innegable. Fue uno de los mejores poetas que ha dado la literatura vasca, nos dejó una obra rica y sólida, y con esa obra avivó, tanto en lo relativo al contenido como a la forma, una producción literaria en euskera relativamente estanca en aquel entonces; se anticipó a varias cuestiones sociolingüísticas del euskera, entre otras, la del euskera estándar o la situación lingüística de la inmigración obrera; demostró que también en euskera es posible adoptar una posición proletaria; criticó y polemizó agudamente varios temas sociales y culturales y empezó varias líneas de trabajo que todavía hoy nos resultan valiosas; ayudó hasta su muerte a los jóvenes, a los cuales sentía cerca. Se podrían mencionar muchas más actividades, pero cualquier cosa que se añada no serviría más que para reafirmar la importancia de su figura.

Sin embargo, esa importancia debe ser buscada más allá de lo que hizo. Parafraseando lo que dijo E. P. Thompson sobre el artista socialista inglés William Morris, la importancia de Aresti no reside en cada cosa que hizo, sino en la característica que impregna y unifica todas estas actividades: su ética. Koldo Izagirre subrayó que «la poesía de Gabriel Aresti es una ética», pero se puede ir más allá y decir que su figura en sí es una ética y que es necesario entender esa ética para entender a Aresti. Por eso, en un segundo sentido, su figura es también única porque, en mi opinión, muy pocos lo han entendido. Intentar, lo han intentado muchos. Desde los na-



**Quien quiera entender
a Aresti debe hacerlo
desde su misma
posición, desde la
tradición comunista,
y que precisamente
por eso han fracasado
numerosos intentos
de querer interpretarlo
o criticarlo**



cionalismos, su posicionamiento socialista ha sido acusada de españolismo o, por el contrario, se ha tratado de desclasificar su «*aitaren etxea*», la casa de su padre; otros han visto un posible humanismo abstracto en su máxima «siempre me pondré al lado del hombre» sin entender que el «hombre» de Aresti es uno muy concreto y que se refiere única y exclusivamente al proletario oprimido; y, por último, también ha habido un intento de no ver en su *yo poético* nada más que individualismo, ignorando así la conciencia histórica presente en su poesía.

Esa conciencia histórica es el fundamento de la posición ética de Aresti, y esa misma conciencia histórica ha sido, en mi opinión, el principal obstáculo para entender su figura. La posición de Aresti es enteramente comunista. Se consideraba a sí mismo proletario, asumió de manera consecuente y consciente la misma posición de clase que las masas obreras de Euskal Herria y del resto del mundo, y continuamente señaló hacia la sociedad socialista como la única manera de superar dicha condición. Yo creo que quien quiera entender a Aresti debe hacerlo desde su misma posición, desde la tradición comunista, y que precisamente por eso han fracasado numerosos intentos de querer interpretarlo o criticarlo, ya sea porque su posición política no se





Brecht y Aresti coinciden en la idea de que el arte es un martillo: por una parte, es una herramienta trasladada del lugar privilegiado burgués a manos del proletariado, y, por otra parte, es un arma si el socialismo revolucionario lo emplea adecuadamente

ha tenido en cuenta o no ha sido compartida. Para los comunistas, la importancia de Gabriel Aresti reside en su ética profundamente política. Este tema puede ser abordado desde distintas perspectivas, pero en este artículo me centraré sobre todo en su producción poética, ya que creo que puede aportar al debate sobre un arte socialista.

La figura de Aresti ha sido, en parte, olvidada y distorsionada y justamente por eso urge visitar sus textos originales. En 1960, por ejemplo, en la conferencia «*Poesía y poesía vasca*», («*Poesía eta euskal poesia*») leído en el antiguo ayuntamiento de Donostia, habla por primera vez sobre el deber del poeta. Para Aresti el poeta es «creador de ideas, o, mejor dicho, creador de sentimientos», alguien que tiene un «mandato», alguien que debe preguntar «el qué y por qué» de sus acciones y «sobre todo, ante todo lo demás, el para qué», es decir, según Aresti, para que el poeta sea poeta, debe escribir con una finalidad y tener un deber; he ahí su posición ética extrapolada a la poesía. En comparación con la posición socialista más madura que desarrollará posteriormente, la posición ética de aquel Aresti de veintisiete años puede parecer más inocente, pero ya en aquel entonces daba muestras de la fuerza que demostró durante toda su vida. Señala que «el hombre oprime al hombre», que «en el mundo hay miles de millones de personas que comen poco» y reivindica que ante esta situación «los de abajo empiezan su lucha contra los de arriba». No me parece una casualidad que el joven Aresti ponga de manifiesto el tema de la lucha de clases al hablar sobre poesía, ya que será en ese campo donde se posicionará en todo momento: junto a la clase obrera y contra de la burguesía. Ése será precisamente su «mandato», aunque no lo manifieste claramente todavía.

Aresti no diferencia entre su posición ética y estética; para él, el poeta «abandonará su carácter de poeta cuando se venda a sí mismo». En la misma línea, en el discurso de 1960 no pudo evitar mencionar otra idea: «El poeta es un hombre que ama la verdad, alguien que explica y canta esa verdad por medio de la palabra». Esta idea será una constante en toda su obra: el poeta tiene que decir la verdad, y debe llevar este principio hasta sus últimas consecuencias. Como dice en un poema memorable del libro *Harri eta herri*, aunque le corten la mano con la que escribe o la lengua con la que canta, el poeta «en ningún momento / de ninguna forma / en ningún lugar» puede dejar de decir la verdad. Pero esa verdad no es una verdad metafísica, no es únicamente la opinión personal del poeta; esa verdad

que defiende está directamente relacionada con su posición ética y su conciencia histórica. «Yo también / ya tengo / mi verdad, / y vale / tanto / o más / que la del señor banquero» dice Aresti, dejando así en evidencia que su concepción de la verdad se sitúa enfrentada a la de la clase dominante y, consecuentemente, junto a la del proletariado. Ésa es la misma verdad que señala la condición alienada de los obreros, la que llama «burgués» a la clase dominante y a sus aliados, la misma verdad que reivindicaba «El día que no haya dinero / los hombres / no se / venderán». La verdad de Aresti, pues, no es solo su verdad, es la verdad de todo el proletariado, una verdad que tiene como condición previa una conciencia histórica y una ética colectiva. Es aquí donde subyace su carácter político.

El autor afirmaba «que la poesía es un martillo», o lo que es lo mismo, que la poesía puede ser política. Aresti compartía esta idea con el autor alemán Bertolt Brecht, cuyas obras conocía bien y trajo algunas de ellas al euskera. Brecht, al explicar algunos de los fundamentos de su proyecto artístico, dice que su arte debe ser *popular y realista*, es decir: un arte que se alinea con las masas obreras, que toma su misma posición y la enriquece, que señala que la visión social dominante es la de la clase dominante y deja esto en evidencia. Brecht y Aresti coinciden en la idea de que el arte es un martillo: por una parte, es una herramienta trasladada del lugar privilegiado burgués a manos del proletariado, y, por otra parte, es un arma si el socialismo revolucionario lo emplea adecuadamente.

No es mi intención, en absoluto, que el realismo de Brecht o el modelo de Aresti sean entendidas como consignas a seguir literalmente. He querido recuperar la memoria de estas dos figuras para recordar que la conciencia histórica del proletariado revolucionario ha tenido también aplicaciones artísticas, también en Euskal Herria, sin ir más lejos. Estos artistas cuestionaron radicalmente la naturaleza del arte burgués y pusieron toda su producción al servicio de la revolución, desde el contenido hasta el debate sobre la forma. A muchos este espíritu de aquellos artistas les parecerá un sinsentido, algo del pasado. La burguesía y el reformismo siempre han pensado que la función del arte es embellecer este feo y cruel mundo que ellos mismos han creado y reproducen. En cambio, el proletariado revolucionario actual debe pensar lo contrario: convencido de que el arte es todavía un martillo, debe saber que será una herramienta necesaria en el camino de la realización de su proyecto histórico. /

REPORTAJE

La paz colonizada de Palestina

Texto y fotografía — **Leire Regades**

‘Paz para la prosperidad’, el plan diseñado de manera unilateral por Donald Trump con el apoyo de Benjamín Netanyahu, supone dar luz verde a la anexión formal de las colonias israelíes en Cisjordania y del estratégico valle de Jordán.

Desde que en enero Donald Trump presentó el plan de paz para Oriente Próximo que denominó como el ‘Acuerdo del Siglo’, diseñado de manera unilateral por la Casa Blanca e Israel en el que no existió representación palestina, el futuro de un estado árabe se concibe cada vez más lejano. El nuevo mapa conceptual del proyecto actúa como punto de partida y redibuja el territorio: Jerusalén se convierte en la capital indivisible del estado israelí y permite anexar las colonias judías de Cisjordania consideradas ilegales por el derecho internacional. Actualmente viven más de 600.000 colonos israelíes repartidos en 250 asentamientos ilegales. Para darles lugar, 500.000 casas y estructuras palestinas han sido demolidas desde la invasión militar de 1967.

Las colonias se encuentran dentro de la denominada área C, bajo control militar israelí, que conforma el 60 % de toda Cisjordania. Esta área confirma que el proyecto israelí no es una ocupación militar, sino que conforma un sistema colonial y étnico permanente, el resultado de la ideología y práctica sionistas que aspira a establecer un estado exclusivamente judío desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo. Así, el nuevo plan impone la soberanía de Israel hasta el valle de Jordán, una zona estratégica para Israel y con gran presencia militar con la que podría crear frontera colindando con Jordania.

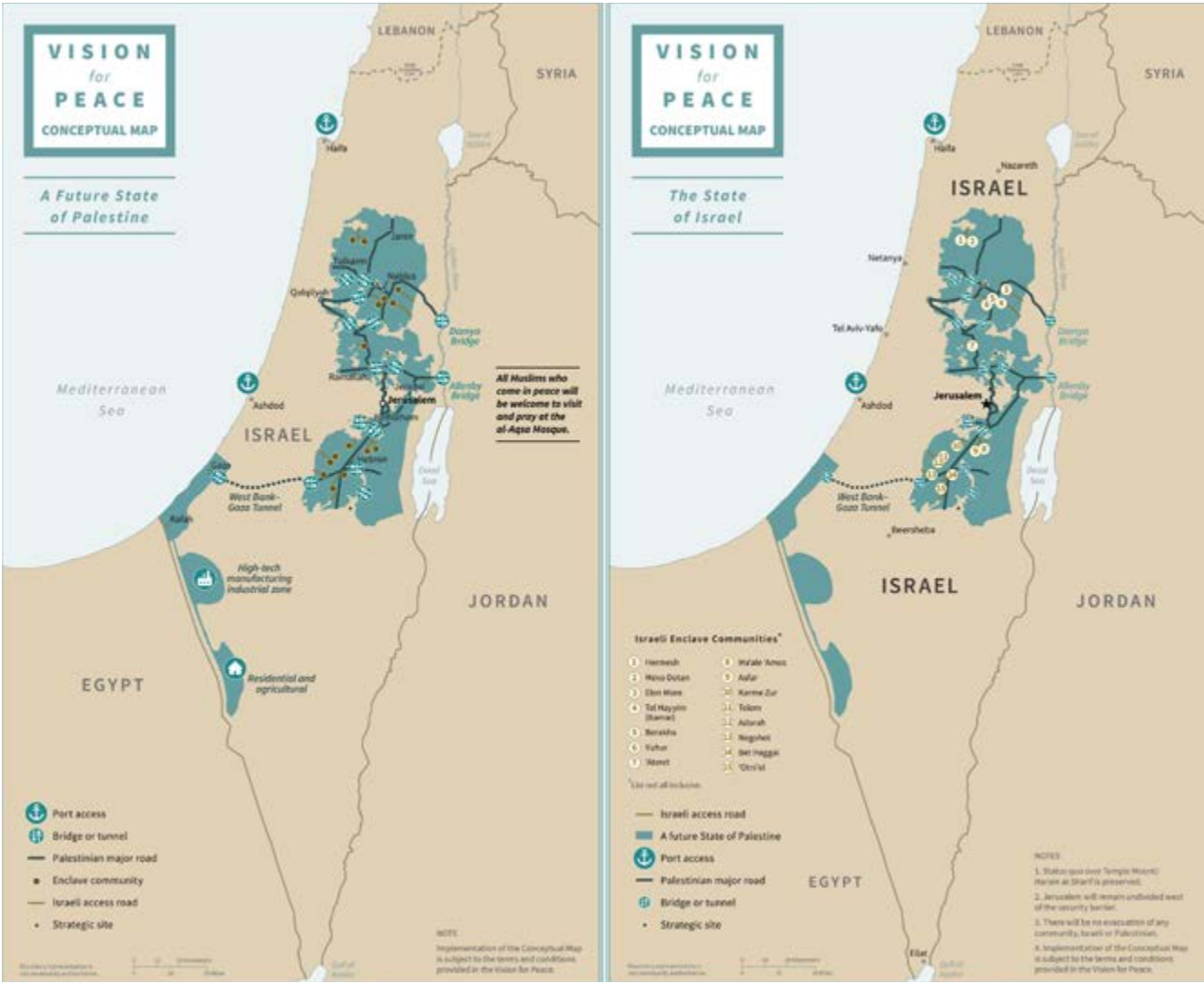
A los palestinos se les otorgaría una entidad soberana pero sin contigüidad territorial junto con promesas de grandes inversiones por valor de 50.000 dólares. La capital del estado palestino estaría en las afueras de Jerusalén, la ciudad santa que permanecería totalmente bajo la soberanía israelí. Según Donald Trump, su propuesta es una «oportunidad histórica para que los palestinos consigan un estado independiente; podría ser la última para que los palestinos tengan paz». La respuesta por parte de las autoridades y del pueblo palestino ante el ‘Acuerdo del Siglo’ ha sido clara y contundente



tanto en comunicados oficiales como en las manifestaciones que han estallado a partir del anuncio de la anexión: «Palestina no se vende».

El estado sionista ha anexado *de facto* las tierras palestinas y ha implementado gradualmente una limpieza étnica con total impunidad ante la pasividad de la comunidad internacional, que nunca ha llevado a cabo ninguna acción vinculante contra el estado sionista, tampoco ante el anuncio de la anexión, más allá de varias condenas mediante comunicados por violar los «principios fundamentales del derecho internacional». El apoyo de la Administración Trump a la anexión israelí es evidente. Después de la guerra de 1967, Israel afianzó su anexión formal de Jerusalén Este, y en 1981, anexionó los Altos del Golán sirio. Estados Unidos, bajo la Administración Trump, es el único país que reconoció estos actos tildados de ilegales por el resto de la comunidad internacional. «La anexión desvía la atención de todos los crímenes anteriores de Israel», denuncia Jaldía

[...] el proyecto israelí no es una ocupación militar, sino que conforma un sistema colonial y étnico permanente, el resultado de la ideología y práctica sionistas que aspira a establecer un estado exclusivamente judío desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo



Abubakra, gazatí afincada en Madrid y miembro del movimiento BDS (Boicot, Desinversiones y Sanciones). En este sentido, no es posible hablar de la anexión como un hecho aislado, es un proceso continuo, una estrategia de hechos consumados y adquisición progresiva del territorio desde hace décadas. Los palestinos coinciden en definirla como la formalización de décadas de ocupación y colonización israelí; «independientemente de si Israel procede o no con anexiones formales o *de iure* adicionales, la realidad sobre la base de que los palestinos se enfrentan en todas partes es el régimen israelí de colonización, ocupación y apartheid que nos niega nuestra libertad y nuestro derecho a la autodeterminación», expresa Abdulrahman Abunahel, coordinador del Comité Nacional Palestino de BDS en Gaza.

Palestina ha sido colonizada des-

“

[...] no es posible hablar de la anexión como un hecho aislado, es un proceso continuo, una estrategia de hechos consumados y adquisición progresiva del territorio desde hace décadas [...] la formalización de décadas de ocupación y colonización israelí

Mapa del «plan de paz» de Trump y Netanyahu

[...] con sistemas legales diferenciados a palestinos y a colonos israelíes en el Territorio Palestino Ocupado; y manteniendo el control sobre los recursos naturales palestinos. Todo ello estructurado bajo un paraguas de control y represión articulado por un sistema de permisos [...]

de la creación del estado de Israel en 1948- tras el plan de partición de Palestina llevado a cabo por la ONU- convirtiendo el territorio en 165 unidades territoriales o enclaves separados entre sí, rodeados por asentamientos ilegales, carreteras de uso restringido para colonos, *checkpoints* y el Muro de separación; con sistemas legales diferenciados a palestinos y a colonos israelíes en el Territorio Palestino Ocupado; y manteniendo el control sobre los recursos naturales palestinos. Todo ello estructurado bajo un paraguas de control y represión articulado por un sistema de permisos que autoricen cualquier movimiento, violencia directa y hostiga-

miento continuo, derribo de casas, detenciones arbitrarias y administrativas incluso a menores, torturas, y un largo etc. de violaciones de los derechos fundamentales. Un sistema de apartheid que se aplica incluso en aquellas zonas que deberían estar bajo control palestino según los Acuerdos de Oslo de 1993. Oslo marcó la ruta a un plan de paz basado en «la solución de dos estados», prometiendo la creación de un estado palestino. «El sistema de segregación condena a Palestina a una bantustanización, a la imposibilidad de contigüidad territorial entre áreas de supuesta soberanía palestina, en un marco de vulneración del Derecho In-



La inviabilidad de un futuro estado palestino no está únicamente ligada a la ausencia de contigüidad territorial, sino también a una economía pauperizada y dependiente de Israel

ternacional Humanitario» explica Itxaso Domínguez, analista especializada en Oriente Próximo en su estudio *Las 5Ws de la anexión*. La inviabilidad de un futuro estado palestino no está únicamente ligada a la ausencia de contigüidad territorial, sino también a una economía pauperizada y dependiente de Israel. La ocupación socava cualquier perspectiva de una economía palestina próspera y lanza a millones de trabajadores palestinos a la precariedad, al desempleo y al subempleo en Israel o en los asentamientos ilegales.

INFRAESTRUCTURAS DE SEGREGACIÓN

Las autoridades israelíes han afirmado que la mayoría de palestinos afectados por la extensión de soberanía no tendría ciudadanía israelí, es por ello que la analista Itxaso Domínguez cree que Israel podría limitar la anexión a áreas donde no habiten comunidades palestinas mediante acciones de ingeniería demográfica, por lo que Israel

LA GEOPOLÍTICA DEL SIONISMO

Desde el surgimiento del sionismo en el siglo XIX y sus bases asentadas gracias al apoyo del Mandato británico de Palestina en 1916, mediante la Declaración de Balfour, comienza el plan de establecer un «hogar nacional» para el pueblo judío en la Palestina histórica que a día de hoy no cesa. El principal objetivo del plan sionista es colonizar y reclamar la soberanía total del ‘Gran Israel’, desde el mar Mediterráneo hasta el río Jordán primero, y que se extendería más allá del territorio palestino, desde el Éufrates hasta el Nilo, según la Biblia.

En mitad de la convulsa II. Guerra Mundial, Reino Unido decide abandonar Palestina y delega a la ONU la labor de esgrimir un acuerdo sobre el territorio para resolver, de esta manera, un conflicto en el cual las consecuencias de la escalada de tensión eran inminentes. En este momento y según los datos de la Administración Británica, la población judía en Palestina era aproximadamente del 30 %.

El Plan de las Naciones Unidas para la partición en 1947 dictaminó, en cambio, que el 55 % del territorio de la Palestina histórica se convirtiera en territorio judío. Así comenzó una operación de limpieza étnica de miles de palestinos, donde alrededor de 750.000 fueron condenados al exilio de por vida; nació el estado de Israel y comenzaba el sueño sionista, que definía poco después la estrategia militar para «vaciar» de población árabe el territorio. La victoria israelí en la Guerra de los Seis Días en 1967 tuvo como resultado el control de la Franja de Gaza y Cisjordania, acelerando aún más el proceso de colonización.

Tras años de políticas de apartheid y colonización sionistas y para poner fin a la primera Intifada, en 1993 se firman los Acuerdos de Oslo, un supuesto proceso de paz que dictaminó la división de Cisjordania en tres sectores administrativos: las áreas A (con pleno control civil y policial de la Autoridad Nacional Palestina), B (bajo control civil palestino y control militar israelí) y C (pleno control civil y militar israelí). Un sistema en el que los habitantes tienen diferentes derechos o carecen de ellos dependiendo de su ciudadanía, lugar de residencia y afiliación étnico-religiosa. De acuerdo con Oslo, Israel debía ceder lentamente su control del área C a los palestinos, mientras que éstos avanzaban en la construcción de un estado. Nada de eso ocurrió. En cambio, el proyecto sionista siguió su curso mediante políticas de apartheid que han convertido ciudades y aldeas de Cisjordania en islotes aislados entre sí, imposibilitando la contigüidad territorial, y por tanto, la viabilidad de un futuro estado palestino.

En Gaza, el gobierno de Israel dirigido por Ariel Sharon cambió su estrategia en 2005 al dismantelar las colonias y desplegar las fuerzas de ocupación israelíes alrededor de la Franja. Según el profesor Ilan Pappé, Israel «guetizó» Gaza imponiendo un asedio medieval completo. Desde 2005, Israel ha lanzado decenas de ataques militares contra los 2 millones de palestinos asediados de Gaza, incluidos tres ataques militares masivos en el invierno de 2008-2009, otoño de 2012 y verano de 2014, que fueron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

JALDIA ABUDAKRA

*«El proyecto pretende separar
Jerusalén con Cisjordania para
dar pie al ‘Acuerdo del Siglo’.
El objetivo es vaciar Jerusalén
de población palestina»*

**Los Acuerdos de Oslo [...] abrían
la puerta a la «solución de los dos
estados». El texto prohibía explícitamente
acciones unilaterales por parte de
uno de los actores firmantes, aunque
Israel multiplicó la construcción
de asentamientos ilegales**



tendrá que reforzar sus infraestructuras sobre el terreno.

El sistema de carreteras solo para colonos, barreras alrededor de asentamientos, zonas de tiro y más de 500 obstáculos de cierre y checkpoints restringen la libertad de movimiento en Palestina actualmente. A la mayoría de los palestinos se les niega el acceso a Jerusalén Este, y cada vez es más difícil viajar dentro de Cisjordania, particularmente de norte a sur y entre las áreas A, B y C.

El ‘Acuerdo del Siglo’ prevé la construcción de «vías rápidas» separadas y de infraestructuras como «túneles y pasos elevados» entre los enclaves que, a modo de islotes o bantustanes, conformarán el territorio palestino entre áreas y asentamientos absorbidos por Israel. Asimismo, se prevé la construcción de un túnel subterráneo que unirá la Franja de Gaza y Cisjordania que hasta ahora no están conectadas entre sí.

La construcción del tranvía que conectará y afianzará los asentamientos ilegales con Jerusalén forma parte de la consolidación de la anexión. Jaldía Abubakra lo explica así: «El proyecto pretende separar Jerusalén con Cisjordania para dar pie al ‘Acuerdo del Siglo’. El objetivo es vaciar Jerusalén de población palestina». Abdulrahman Abunahel, coordinador del Comité Nacional Palestino del BDS en Gaza, hace un llamamiento a «intensificar las campañas contra las corporaciones cómplices, incluida la campaña que llama a la

compañía vasca CAF a poner fin a su participación en la expansión del tren ligero de Jerusalén de Israel, que viola el derecho internacional».

**LA TRAMPA DE LA SOLUCIÓN
DE DOS ESTADOS**

Los Acuerdos de Oslo firmados en 1993 abrían la puerta a la «solución de los dos estados». El texto prohibía explícitamente acciones unilaterales por parte de uno de los actores firmantes, aunque Israel multiplicó la construcción de asentamientos ilegales. Los palestinos lo recuerdan como «la trampa de Oslo», ya que muy lejos de lo prometido, la ocupación y colonización sionista no han cesado desde entonces. «A los palestinos se les ha obligado hasta ahora a mantenerse abiertos a negociaciones para demostrar su buena fe y disposición, mientras el territorio destinado a convertirse en su estado es progresivamente devorado», apunta Itxaso Domínguez.

En cualquier caso, es el pueblo palestino quien debería debatir y decidir qué futuro quiere en próximas negociaciones que se celebren en igualdad de condiciones y no de manera unilateral como hasta ahora. «Reclamamos un estado con los mismos derechos para los judíos, cristianos y los musulmanes palestinos. Este país se llamaba Palestina, ahora se llama Palestina y se llamará Palestina, como dijo el poeta Mohamoud Darweish», sentencia Jamil Al-Bargouti, defensor de derechos humanos en Front Line Defenders. «Cual-

[...] en 1993 se firman los Acuerdos de Oslo, un supuesto proceso de paz que dictaminó la división de Cisjordania en tres sectores administrativos [...] los habitantes tienen diferentes derechos o carecen de ellos dependiendo de su ciudadanía, lugar de residencia y afiliación étnico-religiosa

quier solución justa y pacífica debe respetar y proteger los derechos de todo el pueblo palestino: en la diáspora, en el territorio ocupado en 1967 y para los ciudadanos palestinos de Israel. La mejor solución para lograr nuestra libertad y nuestros derechos solo puede ser decidida democráticamente por todos los palestinos», afirma Abdulrahman Abunahel.

EL PLAN DE ANEXIÓN, EN EL AIRE

Aunque el plan de anexionar el 30% de Cisjordania iba a materializarse el primero de julio, finalmente y de momento, Netanyahu no obtiene el visto bueno de Donald Trump para llevarlo a cabo. Existen discrepancias sobre el mapa dibujado por la Casa Blanca. Netanyahu desearía incorporar más lugares trascendentales para los judíos que ahora se quedan fuera, como Bet El de la antigua región de Samaria y Silo, la primera capital del Israel bíblico. En todo caso, a Estados Unidos le preocupa la falta de apoyos en la región; Jordania y Egipto, así como las monarquías del golfo Pérsico no han dado su visto bueno. Netanyahu, sin embargo, tiene prisa. Si Trump pierde la reelección en noviembre se le cerrará la opción de la anexión, ya que, según declaraciones, su rival Joe Biden se opondría.

«Si la anexión se retoma, habrá un momento en que la gente ocupará las calles. Aparecerá un nuevo liderazgo palestino desde las bases populares que guiará la nueva Intidada», especula Jamil Al-Barghouti, miembro de Front Line Defenders. Una declaración emitida recientemente por la sociedad civil palestina exige que la comunidad internacional imponga sanciones le-



Desde 2005, Israel ha lanzado decenas de ataques militares contra los 2 millones de palestinos asediados de Gaza, incluidos tres ataques militares masivos



gales, específicas e inmediatas a Israel en respuesta a su anexión en curso, ocupación militar ilegal y régimen de apartheid de discriminación racial, segregación y expansión territorial. «El movimiento global BDS ha demostrado ser uno de los medios más efectivos de resistencia contra Israel y la forma más efectiva de solidaridad internacional», defiende Abdulrahman Abunahel.

En cambio, si finalmente la anexión no llega a materializarse, «la comunidad internacional no debería considerar la inacción como una victoria», recalca Itxaso Domínguez, en la línea de considerar la anexión como la formalización de décadas de ocupación, crímenes de lesa humanidad y de vulneraciones del derecho internacional. Del mismo modo, la responsabilidad de la comunidad internacional debería impulsar, dice Domínguez, la investigación por crímenes de guerra en la Palestina histórica ante la Corte Penal Internacional, así como un posible reconocimiento del estado de Palestina que no sea meramente simbólico. Desde el movimiento BDS, Abdulrahman Abunahel recalca la necesidad de llevar a cabo un embargo militar y el boicot no sólo en el ámbito económico, sino también en el académico, cultural, deportivo y político del país. /

DOBLEGANDO AL PROLETARIADO CRIMINALIZANDO A LA JUVENTUD

Texto — Ane Ibarzabal



El 19 de junio el Congreso de los Diputados aprobó un Proyecto de Ley: 121/000022 Proyecto de Ley Orgánica de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia. En el mismo, se enumeran las diferentes formas de violencia infantil y juvenil y se endurece la respuesta a las mismas. Pero me gustaría resaltar el artículo 23, que dice así:

Artículo 23. Prevención de la radicalización en los niños, niñas y adolescentes.

Las Administraciones Públicas competentes adoptarán las medidas de sensibilización, prevención y detección precoz necesarias para proteger a las personas menores de edad frente a los procesos de radicalización y adoctrinamiento que conducen a la violencia en cualquier ámbito en el que se manifiesten, (...).

En los últimos años, diferentes instituciones dentro de la Unión Europea están tratando de concienciar a la amplia masa de la sociedad de que la radicalización de la juventud va en aumento y se está incidiendo concienzudamente en la necesidad de intervenir ante ella¹. La aparición de esta línea de intervención coincide con la decadencia económica y pérdida del poder del bloque geopolítico europeo. En este sentido, este Proyecto de Ley, propuesto por el Gobierno del PSOE-Podemos, tiene una función y una razón de ser.

Para la mayoría la existencia y presentación de este artículo ha pasado desapercibida. De hecho, tanto el marco teórico como el contexto general en el que han presentado este artículo diluyen total-



FOTOGRAFÍA DE
PAUL TREVOR

Forma parte del libro
fotográfico *Like you've
Never Been Away*. En
1970 retrató la vida diaria
de los suburbios de
Liverpool.

mente su sentido. Si la interpretación del artículo se recoge en el marco teórico en el que ofrece el Proyecto de Ley, es difícil interpretarlo como algo más que como un artículo cuya intención sea meramente la de proteger a los adolescentes. Aclaro: se trataría de un Proyecto de Ley de alrededor de 150 artículos en el que se mencionan las formas más extremas de la violencia que sufren los jóvenes y los niños y niñas y, en general, se plasman los intentos de regularización y prevención de las situaciones de las que son víctimas; esa es la idea general, y es el punto de vista para entenderlo a lo largo de casi todo el texto. El contexto influye profundamente en la interpretación de una situación o cuestión, y en este caso, las implicaciones políticas de la ley pasan desapercibidas; es decir, no es tan fácil de percibir que es un paso hacia la criminalización de los jóvenes.

Además del contexto del artículo, la conceptualización de los términos que se utiliza también es muy distinta si la comparamos con lo que tenemos en mente actualmente. De hecho, la Comisión Europea define el término radicalización como "la defensa o el compromiso con la modificación y reestructuración profunda de las instituciones sociales y políticas, que implican el deseo de superar las fronteras tradicionales y procedimentales en las que se sustenta el *status quo*"². En este término se incluye casi cualquier expresión que se sitúe en contraposición al Estado o a la burguesía. Al definir la palabra se han ido eliminando conceptos que eran fundamentales hace años, como el uso de la violencia o el principio de organización, y al eliminarlos la radicalidad engloba toda expresión de criticidad.

Aunque el uso de la violencia no es determinante ahora a la hora de definir el concepto de radicalidad,



FOTOGRAFÍA DE TISH MURTH (1956-2013)

Documentó la vida cotidiana de la gente de su comunidad natal Elswick, un área marginada fuertemente golpeada por el declive de la industria naval de Tyneside.

“

Diría que, hoy por hoy, la existencia de este artículo legal nos afecta de dos maneras: por un lado, que los «intentos de proceso de radicalidad» de los jóvenes mediados por asociaciones u organizaciones serán castigados más severamente y por otro, que los procesos de frenar tal radicalidad serán más duros

Este artículo legal es la antesala de la imposición de disciplinamientos sociales más severos, un paso más para doblegar al proletariado del futuro

el concepto sí sugiere violencia en el imaginario social general y esto debería implicar necesariamente una reflexión sobre la violencia. El término violencia es totalmente moral. Una acción se clasifica como violenta mediante del contexto social y del contenido ético, y estos marcos son impuestos por la burguesía, tanto el contexto como el contenido. En este sentido, comprometer el status quo sería violento, puesto que pone en duda el bienestar y la existencia misma de la burguesía, actos que suele ser percibido además, como un acto en contra de la sociedad en general.

La idea de radicalidad es un problema es problemática para la sociedad. El consenso social de entenderlo como problema, facilita la intervención de la burguesía y también del Estado; a medida que aumenta la percepción de la dimensión del problema, aumenta la dureza que se permite en la intervención. Así pues, se ha extendido la idea de que se está dando un proceso de radicalización en el seno de la juventud y mediante un proceso institucionalizado se ha desarrollado su criminalización. Se está dando una ofensiva contra la juventud de forma pública y extensa que ha sido autorizada por consenso social. Los aparatos estatales han puesto sus instituciones culturales a producir una imagen concreta de la juventud, a crear una opinión. Ya sea impartiendo asignaturas y materias concretas en los centros educativos, cursos contra la criminalización, canalizando las intervenciones de los educadores, dando un lenguaje determinado en los medios de comunicación o reproduciendo algunos estereotipos en las series de televisión. Todo ello hace que se genere una opinión y una conciencia en la sociedad, conciencia que permite las imposiciones de esta clase de leyes.

Diría que, hoy por hoy, la existencia de este artículo legal nos afecta de dos maneras: por un lado, que los "intentos de proceso de radicalidad" de los jóvenes mediados por asociaciones u organizacio-

nes serán castigados más severamente y por otro, que los procesos de frenar tal radicalidad serán más duros. En cuanto al primer punto, si bien carece de implicación inmediata, a medida que se vayan ganando posiciones en la correlación de fuerzas, la actuación tanto de las organizaciones juveniles como de las estudiantiles será totalmente criminalizada, utilizando como excusa la vulnerabilidad tanto de la militancia como del sujeto que se interpela. Esto servirá a la burguesía, cuando le sea necesario, para diluir la potencialidad revolucionaria. Siguiendo con el segundo punto, si continúa extendiéndose la idea de que el sujeto, es decir, la juventud, comienza a radicalizarse, tanto en los núcleos donde hay signos de radicalización como en general, el Estado y la burguesía emprenderán procesos de intervención y represión para interrumpir estos procesos. Como se ha dicho anteriormente, la criminalización de un sujeto permite un proceso disciplinario respecto a esa subjetividad y permite la negación de los derechos políticos y civiles fundamentales. Todo ello sin olvidar la premisa que muchas veces hemos mencionado, de que intervenir en la juventud significa caracterizar a la clase trabajadora del futuro. Por ello, este artículo legal es la antesala de la imposición de disciplinamientos sociales más severos, un paso más para doblegar al proletariado del futuro. /

NOTAS

[1] «Declaración de París», 17 de marzo de 2015; «marco Estratégico Educación y formación 2020» ET2020, programa Erasmus+ 2014-2020 o cursos impartidos por el INJUVE en 2018 en colaboración con el CITCO son ejemplos de ello.

[2] «Radicalism is the advocacy of, and commitment to, sweeping change and restructuring of political and social institutions which involves the wish to do away with traditional and procedural restrictions which support the status quo» (European Commission, 2017: 12)



LA CONDICIÓN PROLETARIA

K. MARX Y F. ENGELS.
LA SAGRADA FAMILIA, 1844

«No se trata de saber lo que tal o cual proletario, o aun el proletariado íntegro, se propone momentáneamente como fin. Se trata de saber lo que el proletariado es y lo que debe históricamente hacer de acuerdo a su ser. Su finalidad y su acción histórica le están trazadas, de manera tangible e irrevocable, en su propia situación de existencia, como en toda la organización de la sociedad burguesa actual»

Texto Ainhoa Vidal
Fotografía Zoe Martikorena

En el anterior artículo, mi objetivo era poner sobre la mesa la necesidad de una política antagonista sobre el conflicto social capitalista que nos afecta específicamente a las mujeres trabajadoras. Quise dejar escritas unas ideas generales iniciales y un esquema general, para, algún día, volver a retomarlas y seguir desarrollándolas a la luz del cauce que vayan alcanzando la teoría y la práctica política. Aun así, como entiendo que las ideas que eché pueden ser un punto de partida válido en el camino a la liberación de las mujeres trabajadoras, me extenderé sobre su significado en los siguientes escritos.



Mencionaba que «el sujeto universal dotado de potencial revolucionario es la clase trabajadora», y seguidamente sugería «la necesidad de un programa de mínimos que apueste a nivel inmediato por crear mecanismos para la defensa de las condiciones de vida de los sectores más afectados». Para mejor comprensión de lo planteado hasta ahora, me gustaría en este artículo ahondar sobre la condición de clase de la mujer trabajadora, ya que defiendo que es su función económica, o la posición que ocupa en la relación capital-trabajo, la que marca la forma cultural de su opresión.

Al observar someramente los datos estadísticos, vemos que en la mayoría de los índices ligados a la precariedad de las condiciones de vida, los porcentajes de mujeres son superiores a la media: según datos del INE, si bien la tasa de población en riesgo de pobreza ya era alta anteriormente (alrededor del 25 %), en los últimos 10 años se ha incrementado en un 4,1 % en el caso de las mujeres; siendo ese incremento del 2 % en el caso de los hombres. Si observamos los datos del EUSTAT, el 8,5 % de las mujeres de la CAV en 2018^[i] vivían en situación de pobreza de mantenimiento, o sea, a falta de recursos económicos para cubrir sus necesidades materiales básicas. En lo que respecta a la renta personal media, en 2016 la de las mujeres era un 18 % más baja que

la de los hombres. En lo referente al empleo los salarios bajos y la dedicación parcial predominan en las condiciones laborales de las mujeres proletarias que trabajan en sectores feminizados^[ii]. Al ojear la prensa vemos que los casos de violencia machista están lejos de tender a la baja, y por lo tanto, no sería ningún disparate situar este problema entre los más graves que plantea el capitalismo^[iii]. Así que, a simple vista, está claro que esta realidad miserable nos reclama mecanismos eficaces para que esta violencia que es ejercida de muy diversas formas sobre la mujer trabajadora deje de ser norma cultural.

Pero no nos quedemos sólo en un análisis rápido de datos. No basta para desarrollar dichos mecanismos. Y es que, esos datos no responden a un sistema ideológico distinto del capitalismo, sino precisamente a la función estructural que cumple la opresión hacia la mujer trabajadora en el marco de la acumulación capitalista: que la fuerza de trabajo femenina aparezca devaluada y que las mujeres trabajadoras (junto con otros sectores) sean la punta de lanza de la precariedad^[iv], entre otras. Todo esto, claro, está basado en una división sexual del trabajo que muta adaptándose a las necesidades de acumulación de capital y que genera una infravaloración social hacia las mujeres trabajadoras. Podemos afirmar que en las últimas décadas, la ofensiva burguesa contra las mujeres trabajadoras ha adoptado una



“

Las mujeres trabajadoras tienen potencial revolucionario para acabar con la sociedad burguesa que las condena a su situación de oprimidas, siempre que se organicen como sujeto proletario y con dicho fin

forma de feminización de la fuerza de trabajo, junto con el empeoramiento de sus condiciones de vida. No seré yo quien niegue la posible existencia de una cuestión femenina específica que afecta a las mujeres burguesas o pequeño-burguesas, aparte de la cuestión de las mujeres trabajadoras. Sin embargo, lo que quiero subrayar es que basta con observar lo que nos rodea para darnos cuenta del significado de clase que tiene la opresión que sufrimos las mujeres trabajadoras. Y que así, la cuestión femenina –por llamarlo de alguna manera– que afecta a la mujer trabajadora está marcada por su condición proletaria.

Volvamos por un momento a la primera frase. El proletariado es producto del capitalismo, y por tanto afirmamos que es un sujeto universal y potencialmente revolucionario, ya que existe en todo el mundo y tiene el mismo interés de clase, como producto que es de la relación capital-trabajo. En la realidad social, la clase trabajadora aparece como si tuviera intereses contrapuestos, aparecer como algo o serlo no es lo mismo. Y como la clase trabajadora global está obligada a participar en la dinámica social que fortalece el poder del enemigo, entenderemos que es su dependencia vital hacia ese enemigo la que la caracteriza, apareciendo así a nivel mundial como clase sin poder material ni libertades políticas. Pero sabemos que dentro de esa dominación económica se dan diversas formas de opresión, como diferentes expresiones de dominación de clase, o como diversas formas de desigualdad de oportunidades y discriminación sufridas por las subjetividades sociales.

Podemos extraer dos conclusiones de todo ello: por un lado, que es esa condición proletaria la que explica el fundamento de la desigualdad de oportunidades y por tanto de la imposibilidad de conseguir la igualdad; y por otro lado, que las mujeres trabajadoras tienen potencial revolucionario para acabar con la sociedad burguesa que las condena a su situación de oprimidas, siempre que se organicen como sujeto proletario y con dicho fin. Sin embargo, sin contar con un movimiento socialista fuerte, el proletariado no aparece como bloque político y cultural en esta realidad social, aunque exista como sujeto económico. Para que aparezca como fuerza social capaz de revertir su situación, habrá que construirlo como sujeto político dotado de su propio marco de comprensión y de acción. En caso contrario, mientras no reaccione ante su situación o se limite a respuestas espontáneas, el proletariado será el conjunto de personas que no tienen otro remedio que acostumbrarse a vivir en condiciones miserables, y que continuarán reproduciendo entre

ellas los modos de relación competitivos y agresivos propios del capitalismo. Y sin ser conscientes de sus intereses comunes no optarán por tomar las riendas del futuro de la sociedad en sus manos.

Por lo tanto, es en esa reconstrucción de la conciencia proletaria y de su forma cultural y política donde se halla la urgencia política para cambiar la situación de las mujeres trabajadoras. Es en esa dirección en la que podremos organizar nuestras luchas, según las condiciones y necesidades del presente. Y así llegamos a la segunda idea que apuntaba al inicio: ¿por qué es prioritario crear mecanismos de defensa de las condiciones de vida de las mujeres proletarias? Pues, por un lado, porque existe una ofensiva burguesa que las está deteriorando, y porque no hay otro agente político que ejerza su defensa real (si no es para hacer campaña desde una conciencia espontánea burguesa). Y por otro lado, porque para construir poder propio nos son imprescindibles las experiencias de lucha que parten de las necesidades inmediatas, ya que muestran claramente la validez de nuestras bases y a la vez ofrecen base organizativa. Partiendo de necesidades concretas, que lejos de ser individuales, se comprende que son colectivas, necesidades comunes de clase, abriendo así una oportunidad para la estructuración como clase universal, y constituyendo un punto de partida para la creación de una nueva objetividad en potencia. Por lo tanto, las luchas defensivas por la mejora de las condiciones de vida de las mujeres proletarias, si están situadas en el horizonte de la transformación de la condición proletaria mediante la revolución, aportan condiciones favorables para acrecentar el potencial dinamitador contra el principio de dominación de clase. /

NOTAS

[i] Aunque carecemos de datos seguros, el contexto que vivimos nos hace pensar que las cifras de este año serán aún más altas.

[ii] Consultar <https://gedar.eus/ikuspuntua/nahiasantander/analisi-sozioekonomiko-laburra-ofentsiba-kapitalista-eta-emakumeen-proletarizazioa>

[iii] Habría que analizar bien por qué sucede esto, y cómo influye el contexto de crisis sobre un hipotético incremento de casos de violencia machista, y qué formas concretas tienen en el contexto actual.

[iv] Ibíd. «las trabajadoras estamos siendo utilizadas para llevar a cabo la ofensiva burguesa para extender a toda la clase obrera las condiciones laborales de vida futuras».

REPORTAJE

China vs EEUU: ¿Se avecina cambio?

Texto
Eneko Carrion

Fotografía
Zoe Martikorena

La guerra que mantienen EEUU y China por la hegemonía mundial es, sin duda, uno de los sucesos más relevantes de las últimas décadas. Y aunque la lucha venga de lejos, estamos siendo testigos de su agudización en los últimos años, como demuestra la incesante guerra comercial que mantienen. El liderazgo estadounidense ha sido un proceso que se ha fraguado durante muchos años. Después de la Segunda Guerra Mundial, se fue convirtiendo en el garante de la seguridad a nivel mundial, el cual, en su opinión, debía estar basado en el poderío estadounidense ejercido a través de sistemas internacionales. Para mante-

ner este poderío era indispensable la contención del poder soviético y, para ello, los medios fundamentales fueron el control sobre el dinero mundial y el poder militar, lo que algunos denominan como keynesianismo social y militar [1]. Otro aspecto clave en esto fue la reconstrucción económica y política de Europa, y más tarde de Japón, en lo que el plan Marshall jugó un papel de gran relevancia. En la creación de este nuevo orden mundial, las instituciones internacionales jugaron un papel determinante. De los acuerdos de Bretton Woods de 1944 surgieron probablemente las instituciones económicas más importantes del orden

mundial estadounidense, el FMI y el Banco Mundial [1]. En 1949 se creó la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), como parte de la alianza antisoviética. Dentro del plan para una Europa fuerte entraba la creación de instituciones comunes como la Comunidad Europea del Carbón y el Acero de 1951, que en 1957 se convertiría en la Comunidad Económica Europea [2].

La hegemonía, como la definía Gramsci, hace referencia al poder adicional del que goza un grupo dominante en virtud de su capacidad para impulsar la sociedad en una dirección que no solo sirve a sus propios intereses, sino que también es entendida por

El liderazgo estadounidense ha sido un proceso que se ha fraguado durante muchos años. Después de la Segunda Guerra Mundial, se fue convirtiendo en el garante de la seguridad a nivel mundial. [...] Para mantener este poderío era indispensable la contención del poder soviético y, para ello, los medios fundamentales fueron el control sobre el dinero mundial y el poder militar

los grupos subordinados como provechosa, conforme a un interés más general [1]. Esa capacidad para impulsar a la sociedad parecía que no iba a ser disputada, sobre todo después de la caída de la Unión Soviética, pero estamos viendo que está siendo puesta en duda por el modelo chino. Según datos de 2019 del *Ranking Global 500*, el cual mide las 500 empresas más grandes del mundo según ingresos, es la primera vez que China con 129 empresas supera a las 121 que tiene EEUU [3].

El desarrollo de China no se ha logrado de la noche a la mañana, sino que ha sido un proceso de más de 30 años, en los que capitales extranjeros han invertido en industrias chinas intensivas en fuerza de trabajo con objetivo exportador, lo que le ha valido el título de «fábrica del mundo». Pero, lejos de lo que creemos, China se está especializando en industrias intensivas en capital, en ramas como las comunicaciones y la aeronáutica [4]. En este proceso el estado ha jugado un papel clave como gran inversor en investigación y desarrollo. El mejor ejemplo de ello es el plan que presentó bajo el nombre de *Made in China 2025*, donde se marca como líneas estratégicas la propiedad intelectual, el desarrollo sostenible, la innovación y la fusión y reorganización de empresas [5].

Realizar análisis e investigaciones para poder entender el futuro desarro-

llo del sistema capitalista es una tarea fundamental para cualquier militante que quiera cambiar el orden vigente. Como afirmaba Mario Tronti (1966) nos toca «descubrir las necesidades de desarrollo del capital y convertirlas en posibilidades subversivas de la clase obrera» [6]. Es en este sentido en el que nos toca analizar la guerra comercial entre estas dos potencias.

La guerra comercial hace referencia a la toma de acciones por parte de un estado para restringir la entrada de uno o varios productos de importación de otro estado u otro grupo de estados. Ésta es la definición convencional que da la economía burguesa, la cual se limita a un análisis superficial y no es válida para entender la complejidad del mundo que nos rodea. Lejos de limitarse a asuntos comerciales, lo que subyace a esta pugna es la lucha por la hegemonía mundial, que no es otra cosa que el interés en convertirse o mantenerse como centro de la acumulación de capital a nivel mundial [4]. En este reportaje, lejos de limitarse al tema arancelario o comercial, se analizarán diversos elementos que juegan un papel fundamental en esta lucha.

Para poder analizar esta pugna de manera correcta es indispensable comprender cómo opera la competencia capitalista. Ésta actúa como una fuerza que impulsa a cada capitalista a ir más allá en la extracción de la plusvalía, a

aumentar el capital constante sobre el variable e intentar desarrollar las fuerzas productivas [7]. Funciona de igual manera en el interior de cada país como en el mercado internacional, favoreciendo al competitivamente fuerte, a costa del débil. [8] Como vemos, es un proceso destructivo y antagónico, el cual desata una guerra entre capitalistas, donde las tecnologías hacen de armas y los movimientos de capital de terreno de batalla. Marx define esta lucha de la siguiente manera:

«*La división social del trabajo (en la sociedad burguesa) enfrenta a productores independientes de mercancías que no reconocen más autoridad que la concurrencia, la constricción que ejerce sobre ellos la presión de sus respectivos intereses del mismo modo que en el reino animal la "lucha de todos contra todos" mantiene más o menos las condiciones de existencia de todas las especies [9]».*

Esta lucha se ha recrudecido al aumentar las dificultades para mantener la tasa de ganancia. Desde finales de la crisis de 2008, estamos siendo testigos de la debilidad de la acumulación, lo que economistas como Rolando Asarita afirmaban que podía suponer la depresión de la economía mundial, ha sido agravada por la irrupción del COVID-19, lo que ha acarreado que estemos ante una nueva crisis [10]. Esto puede producir un momento de reorganización de las relaciones entre las potencias, lo que supone una oportunidad de cambio en la correlación de fuerzas entre los bloques geopolíticos. [11]. Esta guerra se está dando en una infinidad de ámbitos, de los cuales se destacarán algunos de los más importantes:

TECNOLOGÍA

La lucha por liderar el sector tecnológico es uno de los aspectos que más visibilidad ha tomado en esta pugna. En 2012 empresas chinas como Huawei y ZTE fueron calificadas por el Comité de Inteligencia de la Cámara de Repre-

sentantes de EEUU como «amenazas a la seguridad nacional». La lucha por la tecnología 5G es una de las piezas clave en el nuevo mundo que se está dibujando. Esta tecnología supondrá un gran aumento en la velocidad de conexión, disminuirá la latencia (el tiempo de respuesta de la web) y multiplicará la cantidad de dispositivos conectados. Estos cambios no se limitarán al ámbito productivo, sino que cambiará nuestras formas de vida y costumbres. El 5G posibilitará que nos conectemos con nuestra nevera o lavadora, desplegar flotas de vehículos autónomos, o que operaciones quirúrgicas sean realizadas de forma tele-asistida [12].

Esto va estrechamente unido a la *Big Data*, que no es otra cosa que la recopilación de datos a gran escala. Esta información está siendo utilizada para una infinidad de objetivos, desde la adaptación de la oferta a intereses personalizados, a campos como el de la sanidad o el de las ciudades inteligentes. Otro de los ámbitos en el que se están dando avances significativos

Esto puede producir un momento de reorganización de las relaciones entre las potencias, lo que supone una oportunidad de cambio en la correlación de fuerzas entre los bloques geopolíticos



La Inteligencia Artificial puede tener una gran aplicación armamentística, la cual, como ha demostrado EEUU, tiene una importancia enorme a la hora de imponerse como bloque hegemónico. [...] La IA da la capacidad de identificar sospechosos de manera mucho más veloz o de desarrollar armas autónomas como los drones armados, los cuales ya han sido desplegados por estados como China, Israel, USA o Reino Unido

es en la política electoral, ya que esta recopilación de datos permite la segmentación de potenciales votantes y adaptar el mensaje a medida del receptor. Los datos se han convertido en activos de gran valor, como lo demuestran los datos que señalan que en el último trimestre de 2019 la multinacional Amazon obtuvo el 70 % de sus ingresos mediante su servicio de almacenamiento y procesamiento de datos (Amazon Web Services) [13].

Aunque China haya avanzado en desarrollo tecnológico, sigue lejos de la capacidad de EEUU en muchas ramas, en las cuales sigue siendo dependiente del capital extranjero. Ejemplo de ello

es que la mayoría de las patentes desarrolladas por China no corresponden a la alta tecnología, sino a otros sectores. EEUU ha intentado bloquear este desarrollo, por ejemplo, negándole a la empresa ZTE accesos a programas y componentes americanos por saltarse las sanciones comerciales que tenía impuestas sobre Irán y Corea del Norte [14].

La recopilación masiva de datos alimenta otra de las ramas más importantes en esta carrera tecnológica que es la de la Inteligencia Artificial (IA), ya que estos datos son utilizados para alimentar a las máquinas pensantes y les permiten aprender. Las aplicaciones de esta tecnología son enormes, desde la predicción de desastres naturales hasta la mejora del proceso de diagnóstico de enfermedades. En 2017 China presentó una estrategia para establecerse a la cabeza en este ámbito, y un año más tarde, EEUU asignó una partida de 2.000 millones de dólares a su investigación. La IA puede tener una gran aplicación armamentística, la cual, como ha demostrado EEUU, tiene una importancia enorme a la hora de imponerse como bloque hegemónico. En 2018 Vladimir Putin declaró que «el que lidere la carrera por la Inteligencia Artificial gobernará el mundo». La Inteligencia Artificial da la capacidad de identificar sospechosos de manera mucho más veloz o de desarrollar armas autónomas como los drones armados, los cuales ya han sido desplegados por estados como China, Israel, USA o Reino Unido [15].

Aunque se haya incorporado con 40

años de retraso a la carrera espacial, China está superando todos los obstáculos impuestos por EEUU, hasta llegar a convertirse en una potencia. Ante los obstáculos impuestos a cerca del uso de la Estación Espacial Internacional, decidió construir su propia estación espacial, la cual quiere que esté preparada para 2022 y ha ofrecido como laboratorio para la cooperación internacional [16]. Otro ejemplo de que la influencia internacional de China va en aumento. Los intereses en la exploración espacial son múltiples: desarrollo de tecnologías de comunicación, investigación en el espacio o explotación de recursos minerales.

La apuesta de China por el sector tecnológico es evidente, como demuestran sus planes de inversión en los siguientes sectores prioritarios: maquinaria informatizada, robótica, vehículos de bajo consumo, aparatos médicos, tecnología aeroespacial, transporte marítimo y ferroviario, ahorro energético y control numérico. El plan es incrementar la inversión en investigación y desarrollo del 0,95 % al 2 % del PIB [14].

MATERIAS PRIMAS Y RECURSOS ENERGÉTICOS

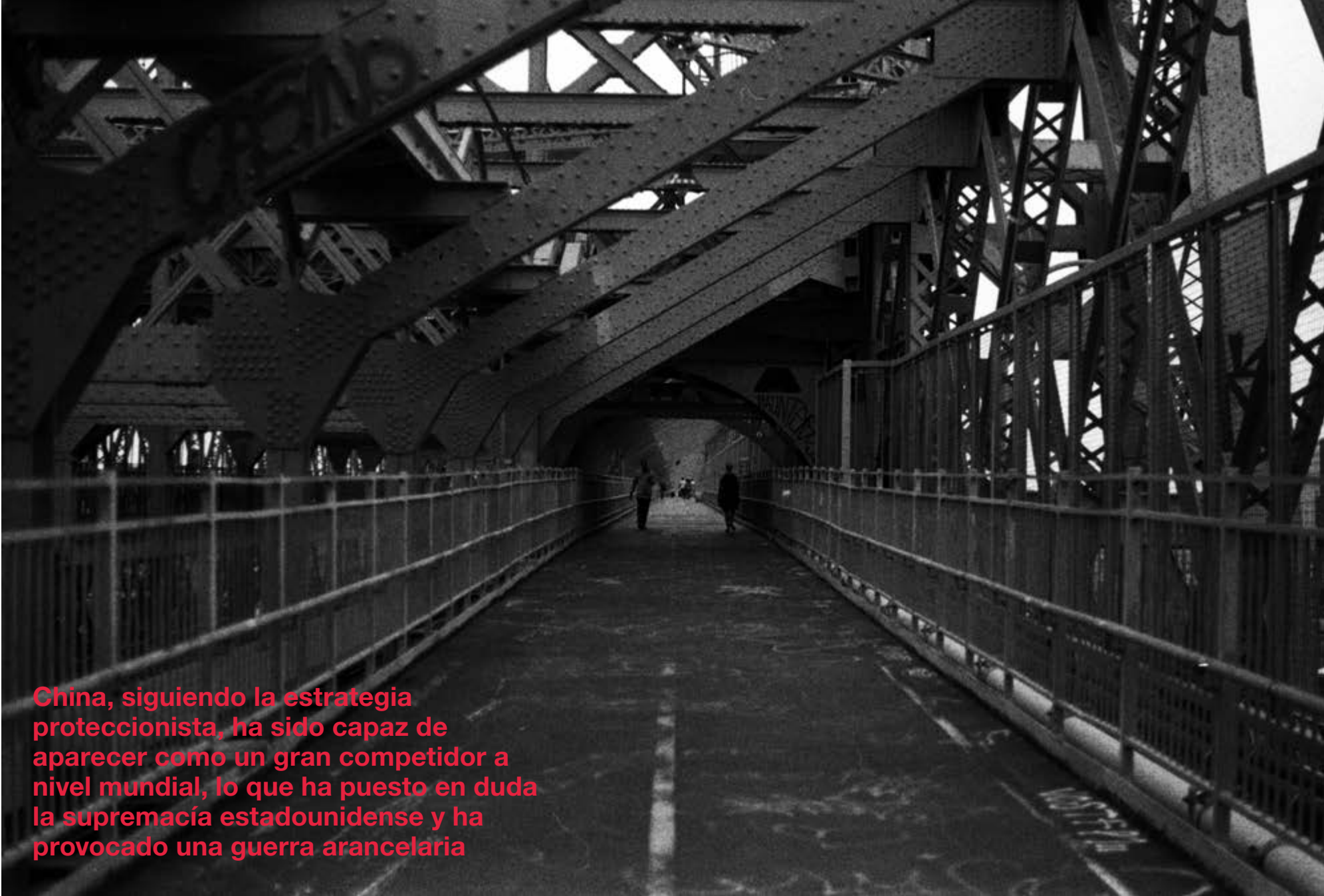
China es el principal consumidor de materias primas del mundo. Por ejemplo, su consumo de acero y hierro es mayor que el de todo el resto del mundo y su consumo de petróleo es el más alto a nivel mundial. Es por esto que busca establecer una nueva referencia a la hora de establecer el precio del oro negro, como el Brent en Europa o el West Texas, ya que pagan más que Europa o América por su importación [17].

Para abastecer estas necesidades, China ha tenido que buscar socios comerciales para obtener materias primas e hidrocarburos. En eso África juega un papel clave, como, por ejemplo, Angola o Níger, de donde extrae uranio. Además de la extracción, otro de los aspectos fundamentales es el del transporte, y ante la falta de una buena infraestruc-

tura en ciertas partes de África, China ha realizado inversiones con perspectiva de largo plazo en la construcción de carreteras, vías férreas y puertos [18]. Por otro lado, EEUU, a pesar de ser un gran consumidor de energía, también es uno de los grandes productores. Una de las claves ha sido la puesta en marcha de la política de *fracking*, la cual le ha otorgado la capacidad de obtener gas natural y petróleo donde antes no podía, lo que supone la reducción de la dependencia respecto a otros países [19].

La dependencia de China respecto al petróleo ha generado graves consecuencias medioambientales, por lo que

China, siguiendo la estrategia proteccionista, ha sido capaz de aparecer como un gran competidor a nivel mundial, lo que ha puesto en duda la supremacía estadounidense y ha provocado una guerra arancelaria



uno de los objetivos marcados para los próximos años es mejorar la salud pública. Para ello ha apostado por las energías renovables, siendo el país con más capacidad instalada en energías como la hidroeléctrica, eólica y fotovoltaica. Aunque se haya convertido en líder en la apuesta por las renovables, los resultados siguen siendo insuficientes para cumplir los objetivos establecidos en el Acuerdo de París. Por otro lado, en 2017 EEUU dio portazo al Acuerdo de París, pero a pesar de ello, los datos demuestran que de 1950 a 2018 casi ha triplicado su consumo en energías renovables [20].

COMERCIO INTERNACIONAL Y LOGÍSTICA

La división internacional del trabajo ha complejizado las cadenas de valor a nivel mundial, y en esta vasta red que es el comercio internacional, han cobrado un peso espectacular las empresas transnacionales. Hoy en día, vemos como un producto es pensado, luego producido, más tarde distribuido y finalmente vendido, y cada una de estas fases se lleva a cabo en una punta del mundo. La economía burguesa sostiene que el libre comercio beneficia mutuamente a todos los socios comerciales, pero la realidad muestra que la competencia capitalista produce un desarrollo desigual a escala mundial. Esta desigualdad se debe a que, en la competencia, el fuerte se refuerza a costa del débil. Como demuestran las evidencias históricas, países como Reino Unido, EEUU o Japón protegieron sus industrias clave hasta que fueran competitivas a escala mundial. El desarrollo de las cadenas de valor mundiales buscaba unos bajos costes salariales combinados con potenciales aumentos de la productividad, pero la desaceleración de ésta en el sur ha sido uno de los factores clave en la desaceleración del comercio internacional [21]. Dicha desaceleración se debe en parte a diversos cambios en la economía china: alza de los salarios, reorientación hacia actividades tecnológicas y apreciación del tipo de cambio.

China, siguiendo la estrategia proteccionista, ha sido capaz de aparecer como un gran competidor a nivel mundial, lo que ha puesto en duda la supremacía estadounidense y ha provocado una guerra arancelaria. Aunque a comienzos de este año hayan firmado un pacto comercial, éste solo toca unos pocos puntos, dejando intactos los grandes puntos del conflicto, por lo que es dudoso que esto suponga una relajación de la tensión, más aún, después de la aparición del COVID-19. Dos de los temas que más tensión han generado son el de los aranceles y el de los subsidios a industrias naciona-

les. El aumento recíproco de aranceles ha provocado que se reduzcan las importaciones y exportaciones entre los dos países [22]. Aún así, vemos que los aranceles por parte de EEUU han sido mayores, lo que demuestra que el objetivo es obstaculizar el desarrollo de China en la carrera por la hegemonía mundial. Una de las principales directrices estratégicas adoptadas por China es el objetivo de aumentar la importancia relativa del mercado interno para reducir su dependencia hacia las exportaciones. Para ello aumentará las inversiones en sanidad, educación, servicios públicos, pensiones y subsidios familiares, lo que puede suponer un gran crecimiento de la llamada «clase media».

El otro punto es el de los subsidios de China, que no son otra cosa que la protección de sus industrias hasta que sean competitivas a nivel mundial, lo que ha sido realizado por todos los que han llegado a ser potencias. La política proteccionista de Donald Trump ha suscitado grandes dudas entre diferentes sectores de la burguesía, porque mientras algunos le protegen a capa y espada, otros como el tecnológico han puesto en duda medidas como los límites a la inmigración, ya que creen que esto puede limitar la captación de cerebros para su sector. La política beligerante y anti-consenso de Trump puede acarrear un aumento de las tensiones entre los dos bloques, más aún con la crisis que tenemos encima [3].

En esto está siendo clave la logística mediante la que se organiza, planifica y controla el flujo y almacenamiento de las mercancías. Los cambios en el sistema productivo exigen de una gran cantidad de actividades de transporte, para lo que es indispensable contar con medios de transporte y fuerza de trabajo dedicada a organizar, conducir y controlar. China, consciente de la importancia de esto, ha conseguido gestionar algu-

nas de las infraestructuras clave como los puertos. En el caso del Estado español, China está involucrada de manera directa en la gestión de tres de los cinco principales puertos (Bilbao, Valencia y Barcelona), y ha mostrado interés en el de Algeciras. Los datos dicen que el capital chino mueve el % 35 del tráfico de teus (medida utilizada en el transporte marítimo de contenedores) [23].

Pero el principal proyecto de China es *One Road Initiative*, conocido como la Nueva Ruta de la Seda. Este proyecto combinará dos rutas, una marítima y otra terrestre, que mejorarán las conexiones con el continente asiático y con el exterior, lo que será un gran empujón a su influencia internacional tanto en materia económica como política.

Para el desarrollo de la ruta marítima, China está realizando grandes inversiones en el sudeste asiático, en el océano Índico, en el este de África y en algunas partes de Europa (la toma de control sobre el puerto ateniense de El Pireo, por ejemplo). Otro de los apartados clave es la vía ferroviaria que unirá la ciudad China de Yiwu y Madrid, la vía más larga del mundo con más de 13.000 kilómetros. Al mismo tiempo, ha construido gasoductos y oleoductos en Rusia y Kazajistán. Uno de los puntos más importantes en este proyecto ha sido el acuerdo firmado entre Italia y China, el cual permite a Italia entrar en la enorme red de infraestructuras que han sido construidas. Más allá del acuerdo en sí, el valor tanto simbólico como político es enorme, ya que muestra el aumento de la influencia internacional del gigante asiático [24].

Pero el principal proyecto de China es *One Road Initiative*, conocido como la Nueva Ruta de la Seda. Este proyecto combinará dos rutas, una marítima y otra terrestre [...]. Para el desarrollo de la ruta marítima, China está realizando grandes inversiones en el sudeste asiático, en el océano Índico, en el este de África y en algunas partes de Europa



El collar de perlas chino



MONEDA, DEUDA Y FINANZAS

La moneda es otro de los aspectos fundamentales de la hegemonía estadounidense. El final de los acuerdos de Bretton Woods de 1971 produjo la desaparición del patrón oro y del patrón dólar-oro. Pero el dominio estadounidense sigue siendo incuestionable. El dólar representa el 62 % de todas las reservas extranjeras en moneda extranjera, y participa en el 85 % de las transacciones realizadas en los mercados de divisas y en más del 50 % de los préstamos internacionales. Para ver la gran diferencia entre EEUU y los demás países, las reservas mundiales en la libra y el yen no llegan al 5 %. Su poder como dinero mundial le otorga un privilegio exorbitante en comparación con sus competidores [25].

Pero a pesar de la inconvertibilidad del dinero en oro, es significativo que EEUU mantenga el 76 % de sus reservas totales en oro. A su vez, China, que tradicionalmente ha mantenido sus reservas en plata, ha realizado grandes

compras de oro hasta casi quintuplicar sus reservas de oro, según datos del World Gold Council [25]. La gran incertidumbre e inestabilidad financiera propias de la fase neoliberal han propiciado este aumento del uso del oro, que siempre ha sido símbolo de estabilidad.

Otro rasgo importante en el tema monetario ha sido el aumento de la desmaterialización del dinero alcanzado gracias a los sistemas electrónicos de contabilidad, transacción y compensación. Siguiendo esta lógica vemos cómo muchos países han comenzado a desarrollar monedas virtuales propias, respaldadas por sus respectivos Bancos Centrales. China lleva el liderazgo en esta carrera y ya ha comenzado a probar esta moneda digital en varias regiones, con el objetivo de sustituir los billetes y monedas en circulación. EEUU no está dispuesta a perder la supremacía histórica del dólar, por lo que ya ha comenzado a investigar sobre el posible uso de un dólar digital [26].

La deuda mundial es otra de las

Fuente: EL ORDEN MUNDIAL

grandes preocupaciones de la economía, ya que según los datos, esta aumentó en 60 billones de dólares de 2007 a 2014, lo que supone que la deuda global sea tres veces mayor que la economía mundial. Y esto sin tener en cuenta los siguientes años ni las consecuencias del virus. A partir de 2008 se destinaron enormes inversiones a países como China y Brasil, y según los datos, la deuda privada es el doble del tamaño de esas economías. A pesar de ello, los préstamos en China siguen siendo de récord, lo que puede suponer otro freno a la tendencia decreciente que estaba viviendo en los últimos años. Aunque el peligro de contagio sea menor, debido a que la mayor parte de la deuda está en yuanes, esto no quiere decir que si la bomba de crecimiento chino explota no vaya a afectar a nivel mundial [27]. Las grandes inversiones que ha realizado por todo el mundo han generado una gran deuda con China en muchos países, lo que ha supuesto un aumento de influencia en las políticas de otros países. EEUU, por su parte, cuenta con una deuda pública y privada de casi 70 billones de dólares, según datos del Instituto de Finanzas Internacionales. Un dato récord que podría ser un gran peligro para el futuro del país. No se puede obviar el hecho de que gran parte del excedente que ha tenido China lo ha volcado en la adquisición de Títulos del Tesoro estadounidense, aunque parece que esto se ha frenado en los últimos años. Aún así, el gigante asiático es el mayor tenedor soberano de deuda estadounidense, lo que puede ser un gran arma en esta guerra [28].

Hong Kong, Macao y Taiwán son tres piezas fundamentales para entender el desarrollo que ha tenido China y su importancia en los planes de futuro del gigante asiático. Estas colonias y protectorados conectaron a China con la economía mundial, antes, incluso, de estar totalmente inmerso en el mercado mundial. Este acceso le permitió obtener una gran cantidad de divisas, y a su vez, le daba la oportunidad de conseguir alta tecnología y mano de obra



Gran parte del excedente que ha tenido China lo ha volcado en la adquisición de Títulos del Tesoro estadounidense [...], el gigante asiático es el mayor tenedor soberano de deuda estadounidense, lo que puede ser un gran arma en esta guerra



cualificada en gestión empresarial y financiera [3].

China no se amedrenta y apuesta por crear nuevas instituciones internacionales para hacer frente a las que funcionan como mecanismos para mantener el control de EEUU sobre el ámbito internacional. El mejor ejemplo de ello es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura creado en 2016 como proyecto de China, del que a día de hoy son miembros 102 estados. Este proyecto busca modernizar la infraestructura y el sector productivo asiático para que las empresas aumenten su competitividad. Esto ha provocado que instituciones como el Banco Mundial (controlado por EEUU y la Unión Europea) pierdan su posición crucial en las finanzas a nivel mundial.

MILITARIZACIÓN

Una de las claves de la hegemonía estadounidense ha sido el poderío. Después de la Segunda Guerra Mundial, EEUU asume el papel de «gendarme del mundo», con el beneplácito de otras potencias militares como Francia o Reino Unido. Estos instrumentos militares son utilizados de forma indirecta (amenazas, ayuda a ciertos países o fracciones...) o de forma directa mediante intervenciones militares para mantener o conseguir mayores beneficios económicos. La lista de intervenciones directas o indirectas estadounidenses o del denominado bloque trasatlántico es interminable [29]. La clasificación *Global Firepower* de 2020 muestra la lista de países con mayor potencia militar. En el primer puesto encontramos a EEUU, seguido de Rusia y China, mientras que otras como Francia y Reino Unido son séptima y octava respectivamente, y a España la encontramos en el puesto número 20 [30].

Según un informe difundido por el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), el gasto militar mundial subió un 3,6 % en 2019, debido en gran parte al gasto estadounidense, el cual representa el 38 % sobre el total. China, por su par-

te, se ha consolidado como el segundo mayor productor de armas del mundo. El gasto de defensa de 2019 alcanzó los 156.675 millones de dólares, lo que la coloca como segunda mayor inversora, pero aún muy lejos de EEUU, donde Donald Trump pidió una partida de 750.000 millones de dólares al Congreso [30]. China se ha sumado con fuerza a la carrera armamentística, estableciendo bases militares en diferentes puntos estratégicos como en Yibuti, en el cuerno de África, con el objetivo de controlar el estrecho de Bab al Mandeb, clave en la ruta marítima. Otro de los grandes objetivos de este aumento en la inversión militar ha sido el desarrollo de la «defensa interna» [31].

Aún así, la hegemonía militar estadounidense sigue siendo incuestionable y no parece que vaya a cambiar en los próximos años. Aunque esto sea una gran ventaja en ciertos aspectos, la larga lista de conflictos en los que está sumergida (en los que ha sufrido muchas derrotas) EEUU puede suponer un gran límite en el desarrollo de otros campos en los que China puede imponerse.

CONCLUSIONES

El título de este reportaje es *¿Se acerca cambio?*, y la respuesta debe ser que se avecinan cambios. La hegemonía no se sustenta en un solo aspecto, sino que es un complejo entramado de características, relaciones y elementos de fuerza. La crisis que tenemos encima acelerará la pugna por liderar cada uno de ellos, lo que supondrá el recrudecimiento de la ofensiva de la burguesía. No podemos decir taxativamente que China vaya a alcanzar la hegemonía mundial, pero no parece que esto sea un hecho pasajero, y parece que seguirá avanzando hacia este objetivo. De todas formas, está claro que EEUU no se rendirá sin plantar batalla.

La irrupción del COVID-19 ha acelerado esta guerra, y la carrera por la vacuna, además de gran fuente de beneficio, puede ser un elemento clave en las relaciones de influencia a nivel

La hegemonía no se sustenta en un solo aspecto, sino que es un complejo entramado de características, relaciones y elementos de fuerza. La crisis que tenemos encima acelerará la pugna por liderar cada uno de ellos, lo que supondrá el recrudecimiento de la ofensiva de la



internacional. Puede que aún no seamos conscientes de la trascendencia de estos hechos para el devenir de las próximas décadas. Muchos cambios, lejos de ser algo coyuntural, han llegado para quedarse, como es el caso de las aplicaciones de control telefónico o las cámaras de videovigilancia de alta resolución. Estamos siendo testigos de la modernización en los sistemas de control social, como otra de las claves de la ofensiva en ciernes.

Uno de los mayores cambios se va a dar en el papel del bloque europeo en el mapa mundial. Los estados europeos llevan tiempo mirando hacia el gigante asiático, y poco a poco, su influencia tanto económica como política se ha ido haciendo más evidente. El mejor ejemplo es que Alemania, el corazón de la UE, tiene a China como su mayor socio comercial desde 2016. Las relaciones apuntan a ir en aumento, ya que ambos países creen que el trabajo conjunto en la economía digital, el tejido industrial, los coches de nuevas energías, la Inteligencia Artificial o la protección medioambiental tiene un gran potencial [32]. Otros ejemplos son la ya mencionada participación de Italia en la Nueva Ruta de la Seda o que el Banco Santander sea el segundo mayor accionista en el Bank of Shanghai (segundo mayor banco comercial urbano del país y socio estratégico internacional) [33]. La incapacidad demostrada por la UE y EEUU a la hora de hacer frente al virus puede suponer que muchos viren hacia el modelo asiático, lo que puede suponer resquebrajar aún más la UE. /

NOTAS

1 Arrighi, G. (2009). *Adam Smith en Pekín* (Vol. 50). Ediciones AKAL.

2 Hobsbawn, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona. Crítica, 662.

3 Fortune Global 500 (2019). <https://fortune.com/global500>

4 Smith, A. (2019). *El ascenso de China a potencia mundial*. Viento Sur. <https://vientosur.info/spip.php?article14676>

5 Gómez, E. (2016). *Plan Made in China 2025. Oficina económica y comercial de la embajada de España en Pekín*. file:///C:/Users/Infosec/Downloads/DOC2016671546.pdf

6 Tronti, M. (2001). *Obreros y capital* (Vol. 8). Ediciones Akal.

7 Astarita, R. (2009). *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*. Maia Ediciones.

8 Shaikh, A., & Diego Guerrero tr. (2009). *Teorías del comercio internacional*. Maia.

9 *Kapital I* (ed.Korsch), pp341-342 (MEW, vol 23, p. 377)

10 Astarita, R (2020). *¿Hacia una depresión global?* <https://rolandoastarita.blog/2020/03/10/hacia-una-depresion-global>

11 Mattick, P., & Paris, R. (1978). *Integración capitalista y ruptura obrera*. Laia.

12 Rodríguez, A. (2019). *Huawei y la geopolítica del 5G. El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/huawei-y-la-geopolitica-del-5g>

13 Shah, S (2019). *Amazon: cuál es el negocio con el que el gigante tecnológico hace más dinero*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50781431>

14 Petras, J. (2017). *China y Estados Unidos: Planificación racional y lumpen capitalismo*. <http://motoreconomico.com.ar/opinion/china-y-estados-unidos-planificacin-racional-y-lumpen-capitalismo-i>

15 Rodríguez, A. (2020). *La inteligencia artificial, ¿la ventaja geopolítica definitiva?* <https://elordenmundial.com/inteligencia-artificial-ventaja-geopolitica>

16 Mediavilla, D. (2019). *China pasa de paria a vencedor de etapa en la segunda carrera espacial*. El País. https://elpais.com/elpais/2019/01/03/ciencia/1546542346_968384.html

17 Marcó del Pont, A. (2018). *El petro-yuan, ¿El centro en disputa?* <http://motoreconomico.com.ar/opinion/el-petro-yuan-el-centro-de-la-disputa>

18 El orden mundial (2019). *¿En qué sectores invierte China en África?* <https://elordenmundial.com/mapas/sectores-invierte-china-en-africa/>

19 Gómez, D. y Sanz, J. (2019). *La política energética en Estados Unidos en la actualidad*. http://www.iberglobal.com/files/2019-1/usa_energia_bice.pdf

20 García, A. (2019). *Evolución del modelo energético de China*. Revista La Comuna. <https://revistalacomuna.com/internacional/evolucion-del-modelo-energetico-de-china>

21 Husson, M (2018). *Crisis económica y desórdenes mundiales*. Viento Sur. <https://vientosur.info/spip.php?article14204>

22 Redacción BBC. (2019). *Guerra comercial entre Estados Unidos y China: ¿cómo afecta a las industrias tecnológicas de ambos países?* <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49551605>

23 Vázquez, M. (2019). *Las terminales Chinas gestionan el 35% de los contenedores en España*. El Mercantil. <http://elmercantil.com/2019/05/20/las-terminales-chinas-gestionan-el-35-de-los-contenedores-en-espana>

24 El Orden Mundial. (2020). *¿Qué es la nueva ruta de seda?* <https://elordenmundial.com/que-es-la-nueva-ruta-de-la-seda-china>

25 Del Rosal, M. (2020). *La gran revelación: de cómo la Teoría Monetaria «Moderna» pretende salvarnos del capitalismo salvando el capitalismo*. ECOBOOK.

26 Barria, C. (2020). *La nueva moneda digital que China está probando y que sitúa al país a la cabeza de la carrera mundial de las divisas virtuales*. BBC news. Recuperado de: <https://www.eleconomista.net/economia/La-nueva-moneda-digital-que-China-esta-probando-y-que-situa-al-pais-a-la-cabeza-de-la-carrera-mundial-de-las-divisas-virtuales-20200506-0027.html>

27 Astarita, R. (2016). *Deuda global de 200 billones de dólares*. Recuperado de: <https://rolandoastarita.blog/2016/02/28/deuda-global-de-200-billones-de-dolares>

28 Rodríguez, C. (2019). *La deuda estadounidense, en récords*. Digital.com. Recuperado de: <https://dirigentesdigital.com/mercados/eeuu/la-deuda-estadounidense-en-records-YB1311441>

29 Serfati, C. (2018). *Las teorías marxistas del imperialismo*. Viento Sur. Recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article13866>

30 Global Fire Power (2020). Recuperado de: <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>

31 Vidal, M (2019). *El gasto militar de China continúa su aumento por encima del PIB*. El País. https://elpais.com/internacional/2019/03/05/actualidad/1551790545_216640.html?rel=mas&rel=listapoyo

32 CGTN (2019). *China sigue siendo el primer socio comercial de Alemania*. <https://espanol.cgtn.com/n/BfIcA-CEA-BIA/CIEEIA/p.html>

33 El País (2013). *Santander compra el 8% del Bank of Shanghai por 470 millones*. <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/4721711.html?idPais=CN#>

EL SECTOR DE LA AUTOMOCIÓN



Texto **Adam Radomski**
Fotografía **Lander Moreno**

INTRODUCCIÓN

Por lo general hay un consenso en que el sector del automóvil es una pieza clave del sistema industrial. Su enorme peso se hace evidente en la desaceleración global, tal como indicaba el Fondo Monetario Internacional en 2018, por no mencionar que estamos hablando de un jugoso 5,7 % del PIB mundial¹. Es un sector cuya magnitud real es difícil de analizar. Mismamente, en el estado español² supone un 10 % del PIB y un 9 % del empleo, pero sin contar toda la industria auxiliar³: talleres de reparación, mantenimiento y fabricantes de componentes. Tenemos que comprender que, hasta hace poco, el sector seguía creciendo a nivel global⁴, pero que sigue arrastrando unos problemas estructurales. Por ejemplo, en el ejercicio de 2018, Ford tenía unos beneficios de 7 billones de euros a nivel global⁵, pero en Europa tenía pérdidas de 398 millones. General Motors optó por retirarse prácticamente del viejo continente tras 20 años de pérdidas, con un pico de 4,2 billones de euros en el mercado europeo en el ejercicio de 2017. Además, la automoción suele ser donde se aplican primero las estrategias productivas y de ahí trascienden a otros sectores. Ahí está el ejemplo de los nombres de las sucesivas organizaciones del trabajo: fordismo, toyotismo... que son nombres de marcas de automóviles. En este artículo, vamos a analizar varias contradicciones que presenta el sector, a fin de usar ejemplos concretos para ilustrar tendencias generales de la crisis capitalista y la resistencia obrera.

CONTRADICCIÓN I: LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SE VUELVE CONTRA LOS CAPITALISTAS

Actualmente, la automoción es un sector organizado a escala global, en el que es frecuente la relocalización de plantas. Esto viene de lejos; a principios del siglo XX, el principal productor era EEUU, quien empleaba mano de obra migrante venida especialmente del sur y este de Europa. Para entonces, ya se daba la dinámica de grandes conflictos obreros, y la respuesta era la relocalización a otras zonas menos conflictivas, aunque en el mismo país. Ahí están las luchas en la General Motors de Flint, Michigan (1936), a través de la United Auto Workers, donde una «minoría militante»⁶ paró la producción de manera inesperada haciendo una sentada en la planta y paralizando la cadena. Al final, cuando paró la línea, los demás obreros «se tuvieron que unir necesariamente a la huelga»⁷. Las dinámicas que comentábamos sobre la logística en artículos anteriores ya estaban presentes hace mucho: hay obreros que ocupan una posición estratégica en la división de trabajo y la aprovechan a su favor, mientras que la patronal trata de mandar las fábricas a otro lugar menos conflictivo. Por eso, la producción se centralizó en Detroit, ya que ahí Ford implementó el modelo de contratación abierto, en oposición al cerrado (closed shop⁸), con el objetivo de minar la influencia de los sindicatos, a la vez que huía de los feudos de la United Auto Workers, como Flint. Tras la 2ª Guerra Mundial, el sector experimentó un *boom*⁹ y se dio una gran expansión en Europa.

No obstante, la enorme oleada de luchas que sacudieron Occidente y la crisis del 73, obligaron a la burguesía a tomar cartas sobre el asunto. Vienen a la cabeza todos aquellos conflictos en los estados italiano, español, francés, alemán, especialmente problemáticos, ya que impedían la modernización de la estructura productiva para adaptarse a las necesidades de acumulación del capital, que pronto volvería a entrar en crisis. A modo de ejemplo de los métodos de lucha, en los 70 en Italia (conflictos de la Fiat) se hizo uso de la huelga rotativa¹⁰, la huelga relámpago (avisando con poco o ningún margen de tiempo), coordinando la escala del taller con el paro de la planta entera. Cabe destacar que buscaban paralizar la producción al menor coste para los trabajadores, aprovechando el poder de negociación que les otorgaba su posición en la división compleja

Hay obreros que ocupan una posición estratégica en la división de trabajo y la aprovechan a su favor, mientras que la patronal trata de mandar las fábricas a otro lugar menos conflictivo





Aunque a las empresas-marca les pueda ir relativamente bien, la industria en su conjunto cada vez tiene mayores problemas para reconducir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

de trabajo.

Incluso, el impulso de la conflictividad llegó al punto de poder imponer formas más o menos limitadas de control sobre la producción por parte de los obreros. En la Fiat se establecieron consejos de delegados obreros (*consigli dei delegati operai*), que podían asignar tareas, carga de trabajo, velocidad, y en general competencias que suelen corresponder a la gerencia. Sin embargo, la patronal logró quebrar esta resistencia con una reestructuración, sobre todo mediante automatización y racionalización. Por tanto, se redujo el número de trabajadores drásticamente, y así pudieron pasar por encima de esos órganos de control obrero y revertir las victorias de las décadas anteriores. Así, integrar al proletariado en el proceso productivo, supone a la vez someterlo y dejar la puerta abierta a que rompa su sumisión. Por eso también se mantiene a parte de éste fuera de la producción.

CONTRADICCIÓN II: EL CAPITALISMO EXPANDE LA POSIBILIDAD DE SU DESAPARICIÓN

Tras las oleadas de conflictos en Europa, quedó claro que era necesario volver a buscar tierra nueva para establecer la industria automovilística, a ser

posible donde la fuerza de trabajo fuera más barata y/o estuviera más reprimida. Por ejemplo, tras el golpe militar de 1964, Brasil parecía un candidato perfecto. Así, la industria de la automoción del país creció rápidamente y con ella se formó un nuevo proletariado. Sin embargo, la historia se volvía a repetir: la conflictividad creció a pesar de todo. Si la represión se cebaba con las grandes movilizaciones, en los propios talleres se reagrupaban en conflictos a más pequeña escala, pero altamente disruptivos. En su pico de 1987 llegó a haber 9 millones de huelguistas. ¿Qué hizo la patronal ante ello? Dejar en invertir en el sector de la automoción en Brasil. El mismo patrón se repetiría en Sudáfrica o en Korea del Sur¹¹. Aquí podemos extraer otra clave: el sector del automóvil, al expandirse, contribuye a la expansión del proletariado, que *potencialmente* es la clase que puede abolir el capitalismo.

Beverly Silver¹² señala que se trata de una tendencia, según la cual los «nuevos» obreros, acaban por usar su capacidad de disrupción y acaban imponiendo el reconocimiento de sindicatos¹³, la subida salarial y, tal vez, conquistando cierto grado de control sobre algunos aspectos del proceso productivo. Finalmente, la patronal tiene varias opciones: redirigir las inversiones a otro lugar, tratando de

escapar continuamente del conflicto que crean las contradicciones del capitalismo, o bien echa mano de la automatización, y el «sindicalismo responsable» para limitar la posibilidad de control del proletariado sobre el proceso productivo. Naturalmente, se suelen utilizar varias tácticas a la vez.

CONTRADICCIÓN III: LOS PALIATIVOS DE LA CRISIS LA ACABAN POR AHONDAR

También merece detenerse en la automatización. Dicho de manera sencilla, la maquinización permite un mayor grado de control de la burguesía sobre la producción, en conflicto constante con el proletariado, mientras reduce los costes de la producción. Pero, a la vez que trata de solucionar un problema, contribuye a la devaluación de las mercancías, que requieren de un menor tiempo socialmente necesario de trabajo. La solución pasaba por incrementar las ventas de automóviles, pero ahora se topa con varios inconvenientes: por un lado, cada vez se tienen que vender más unidades, ya que el valor que contienen se ha reducido. Por otro lado, el mercado ya mostraba signos de saturación en Europa antes de la crisis del COVID-19, que básicamente ha supuesto que haya una cantidad ingente de valor contenido en los coches que no se consigue reali-

zar. Ante este tipo de situaciones hay diversos paliativos estatales, que sin embargo no solucionan el problema. A saber: el estado estimula la demanda comprando directamente vehículos (ambulancias, coches patrulla...) o mediante campañas de financiación como el Plan Renove.

Otro aspecto problemático en relación al proceso de valorización del capital, es la propia estructura que favorece este sector. La industria de la automoción es puntera en la externalización de las fases menos beneficiosas del proceso. Las subcontratas, en cambio, se tragan márgenes cada vez más estrechos de ganancia. Por eso, aunque a las empresas-marca les pueda ir relativamente bien, la industria en su conjunto cada vez tiene mayores problemas para reconducir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Además, las subcontratas presentan una tendencia al endeudamiento, la quiebra y la superexplotación¹⁴ de la fuerza de trabajo, lo cual las convierte en potenciales focos de conflictividad. De hecho, llama la atención que suelen hacerse eco en las noticias los conflictos en las plantas matrices de las empresas, pero se oye menos de los conflictos constantes en las subcontratas, en las que la mano de obra temporal es desechada con una facilidad asombrosa, incluso con el beneplácito de los comi-



El capitalismo impone un tipo de producción concreto, encaminado a la extracción de valor, lo cual determina la estructura del tejido productivo. Por ello, no todo lo que nos viene dado nos es útil

tés de empresa. Ahora la empresa matriz se limita a montar los «módulos»¹⁵ que aportan las sucesivas subcontratas, y también se externalizan servicios de mantenimiento o limpieza, por ejemplo.

CONCLUSIONES Y UN APUNTE SOBRE CONTROL OBRERO

Tal como hemos visto, el sector de la automoción presenta unos problemas que no es capaz de solucionar. Las soluciones que propone en un momento dado, como la relocalización y la externalización, o la automatización, acaban tornándose también en problemas. De esta manera, lo que hace es sintomático del estado del capitalismo: huir hacia adelante, para tomar aire temporalmente, mientras sus propias dinámicas lo van hundiendo.

En cuanto a las luchas obreras, tenemos que te-

ner en cuenta que la mayoría de ejemplos que hemos visto no forman parte de experiencias revolucionarias, por mucha simpatía que nos despierten. Por lo general, se trataba de luchas de resistencia frente a las reestructuraciones de la producción, de las cuales los obreros tenían claro que debían desconfiar. Frecuentemente no trascendían de sus objetivos inmediatos: bien podían ser a favor de subir el salario, de que los sindicatos —más o menos radicales— fueran reconocidos, o de luchas sobre las condiciones de trabajo. En los pocos casos que se llegaban a plantear el control de la producción, pronto se topaban con límites claros: podían decidir si trabajar más o menos rápido, pero no podían decidir qué, cómo y para qué producir.

La historia de las innovaciones del capitalismo es también la historia de la lucha contra el control obrero. De hecho, el capitalismo impone un tipo de producción concreto, encaminado a la extracción de valor, lo cual determina la estructura del tejido productivo. Por ello, no todo lo que nos viene dado nos es útil, por muy radical que pueda parecer a priori la «socialización». El error de los apologetas de la «gestión obrera» es no comprender el capitalismo como una relación social, sino como un modo de gestión. En otras palabras, no se trata de que los obreros gestionen el capitalismo, aunque hacerlo en determinados casos sea una manera legítima de sobrevivir. Se trata de superarlo.

Por último, el proletariado nunca había sido tan numeroso como ahora, y en parte, la deslocalización es una de las razones. Sin embargo, esto no significa, por sí mismo, que sea el principio del fin del capitalismo. Recordemos que el proletariado, la clase crítica del trabajo, solo es destructora del capitalismo *en potencia*. Pero también puede ser una rueda del engranaje, tal como demuestran tantos sindicatos y comités de empresa. Son simplemente consecuentes con la clase obrera cuando acepta su naturaleza capitalista. Nuestra tarea, por tanto, es que esa potencia se convierta en acto. /

REFERENCIAS

Beverly Silver. «1930-present: Labour unrest and the successive geographical restructuring of the world automobile industry» <https://libcom.org/history/1930-present-labour-unrest-successive-geographical-restructuring-world-automobile-indust>

Wildcat. «El fin del automóvil» https://www.wildcat-www.de/sp/w83_fin_del_automovil.htm

Corsino Vela. *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva*. 2. kapitulua «Deslocalizar, externalizar, subcontratar», «Desregulación y economía sumergida», Capítulo 3, apéndice 2 «La industria automovilística, un sector maduro y conflictivo»

ALGUNAS LUCHAS EN EL SECTOR DE LA AUTOMOCIÓN:

A. Muhammad Ahmad. «1968-1971: The League of Revolutionary Black Workers». <https://libcom.org/library/league-revolutionary-black-workers>

Sandro Mezzana, Mario Neumann. *Clase y diversidad sin trampas*. Parte I, capítulo 7 «Interseccionalidad, reproducción, patriarcado».

Kolektivně Proti Kapitálu. «I love yellow monitors! The wildcat strike in Hyundai factory in Czech». <https://libcom.org/library/i-love-yellow-monitors-wildcat-strike-hyundai-factory-czech>

Sobre las huelgas de las maquilas en Matamoros, México. <http://www.izquierdadiario.es/Por-que-estan-en-huelga-70-000-trabajadores-y-trabajadoras-de-las-maquilas-mexicanas>

SOBRE CONTROL OBRERO:

Markel Samaniego. «Nissan eta sozialismoaren eraikuntza ekonomikoaz». <https://gedar.eus/koiuntura/es/markelsamaniego/nissan-eta-sozialismoaren-eraikuntza-ekonomikoaz>

Gilles Dauvé. *Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista*. Pannekoek eta Bordiga-ren inguruko eranskina. <https://kaosenlared.net/apuntes-sobre-pannekoek-y-bordiga/>

NOTAS

[1] MF World Economic Outlook, Global Manufacturing Downturn, Rising Trade Barriers, Chapter 1, October 2019. Página 34

[2] Es el segundo productor de vehículos a nivel europeo, superado por Alemania y séptimo del mundo. <https://www.dia-riomotor.com/noticia/espana-fabricante-coches-europa-2017/>

<https://investinnavarra.com/wp-content/uploads/2015/01/Guia-Automocion.pdf>

[3] El tema nos toca de cerca porque Nafarroa tiene una economía marcadamente industrial, y sobre todo se especializa en automoción, que además es el 45 % de sus exportaciones de mercancías. Más cifras aún: la Volkswagen de Pamplona contrata a 5.000 trabajadores de forma directa, pero subcontrata a otros 13.000 en el resto de Navarra.

[4] En 2018, por primera vez desde la anterior crisis, había bajado la productividad.

[5] https://www.wsj.com/articles/auto-sectors-struggles-threaten-global-growth-11571830251#comments_sector

[6] Citado en «1930-present: Labour unrest and the successive geographical restructuring of the world automobile industry». Beverly Silver.

[7] Idem.

[8] El patrón sólo puede contratar a miembros del sindicato. En la actualidad es ilegal en EEUU y según el artículo 11 del Convenio Europeo de Derechos Humanos debería ser ilegal en la UE.

[9] También es cuando los obreros tienen un mayor acceso al consumo en Europa.

[10] Cuando es demasiado difícil organizar una huelga en toda la fábrica, rotarla de un sector a otro también puede ser efectivo.

[11] Para quien quiera investigar más a fondo en estos ejemplos, véase la sección de «referencias».

[12] «1930-present: Labour unrest and the successive geographical restructuring of the world automobile industry». Beverly Silver.

[13] O pasan por encima de estos directamente, como en la huelga de las maquilas (subcontratas de montaje) en México el año pasado, con 70.000 huelguistas en Matamoros, pasando por encima de los sindicatos.

[14] Los talleres ilegales o la economía sumergida ayudan a maximizar la cuota de beneficio. Otra contratendencia a la caída de la tasa de ganancia que se aplica en estos escalones más bajos es que en las empresas más pequeñas tengan una composición orgánica del capital baja y se siga haciendo trabajo manual o usando métodos bastante tradicionales.

[15] Un componente complejo, como un sistema de luces.

Las raíces ideológicas e históricas de la lucha del Donbass

Texto
Jon Kortazar

Fotografía
Zoe Martikorena

Unión de dos textos
publicados en julio de
2019 en [GEDAR.EUS](https://gedar.eus)

En esta ocasión, por falta de tiempo, he decidido hablar de un tema que me es familiar. Como soy miembro del Comité EH-Donbass, he decidido escribir sobre la guerra de Ucrania.

Me acercaré a este tema desde el punto de vista histórico. Algunos dicen que esta guerra la libran, por un lado, la «nación ucraniana» y, por otro, los «rusos». Denominando como «rusos» a un bando, se puede referir a cualquier cosa a conveniencia, sea una invasión del Estado Ruso –que no ha ocurrido- o sean los propios habitantes del Donbass. A pesar de que esta segunda acepción no es una premisa objetivable

falsa, como opinión puede ser mucho más peligrosa, ya que puede dar la impresión de que los habitantes del Donbass son «extraños» o personas cuya identidad ha sido mutada debido a la supuesta «rusificación» de Rusia o la URSS, haciendo la guerra cual cuerpo enquistado a la «nación originaria» o «legítima». En el País Vasco también se han oído de tanto en tanto opiniones de ese tipo.

En nuestra opinión no se ha dado una «guerra expansiva» de Rusia, sino sobre todo una combinación de dos factores. Por un lado, el golpe de estado fascista (o fascistoide) de 2019 ha abierto una sima entre las dos partes de Ucrania. Pero para que se abra una sima, antes debe de haber grietas. Y en este caso, las grietas existían. Entre 1991 y 2014 en Ucrania había dos «naciones» o «protonaciones» totalmente diferentes, con puntos de vista diferentes o antagónicos sobre la historia, acontecimientos históricos o personajes históricos. Y es que durante la historia, una nación diferenciada llamada «Ucrania» jamás ha dispuesto (y menos como estado independiente) de las fronteras que tenía hasta 2014 que incluían a tierras tan diversas como Galitzia y Donbass, Volinia y Zaporizhia, Járkov y Odessa: esas fronteras son producto de la URSS.

Las Ucrania actual (bueno, la anterior al 2014) es un territorio compuesto por tierras con una historia muy dispar: integraba tanto a territorios con muy poca relación histórica con Rusia (Galitzia), como a territorios que fueron incluidos por primera vez en la edad moderna por la URSS, en una entidad política centrada en Kiev (Járkov, Crimea, Táurida). En zonas geográficas tan diversas con historia tan diferente es natural que surjan diversas visiones históricas, ya que cada parte ve la «ucranidad» de manera muy diferente. Entre 1991 y 2014, el estado ucraniano falló al crear una narrativa inclusiva para las dos partes. No cerró las grietas.

En este artículo me centraré en este segundo punto; ya que en la base de las





opiniones manipuladas sobre el Donbass hay ciertas interpretaciones interesadas sobre estas «grietas»: existe supuestamente una única nación «natural», «Rusia» al parecer no ha aceptado que se haya «liberado», «Rusia» y su supuesto expansionismo han «envenenado» a algunos ucranianos para mantener el control sobre Ucrania, y el movimiento del Maidan fue, por tanto, una respuesta a esta situación (se pueden leer este tipo de interpretaciones en un manifiesto firmado por algunas personas conocidas de la izquierda catalana: el Maidan fue un movimiento nacional de respuesta a la «dominación stalinista». Por tanto, la revuelta del Donbass responde supuestamente a «dinámicas externas». Intentaremos refutar esta visión en las siguientes líneas.

Como he dicho, el mapa actual de Ucrania, en gran parte, es un producto del siglo XX: También la palabra «ucraniano» es un producto de la modernidad, de hecho, el significado original de la palabra «Ucrania» es «territorio de frontera» (esto es, parecido a lo que los francos llamaban «marca»). Todas las naciones son un producto de la modernidad, pero en este caso, merece la pena detenerse en el caso del proceso de formación de la nación ucraniana para entender de dónde surge la mencionada grieta.

En gran medida, la creación de una entidad política llamada «Ucrania» fue garantizada por la Revolución Rusa. No queremos decir aquí el *pueblo ucraniano* sea un invento. O sí, porque prácticamente todas las naciones son un invento. Pero existir, existe, por tanto no debatiremos eso. Lo que queremos decir es que el desarrollo de Ucrania, en gran medida, ha ocurrido junto a Rusia, sobre todo en el siglo XX. Examinemos esto.

El nacionalismo ucraniano considera dos hitos fundacionales de su nación: el estado de la Rus de Kiev entre los siglos IX-XIII y el para-estado de los cosacos de Zaporizhia en el siglo XVII. La Rus de Kiev fue el «estado» de todos los eslavos orientales (fue un estado pre-feudal, de la nobleza, pero para simplificar digamos que fue el primero de los eslavos orientales), que fue desintegrándose en diferentes feudos en el siglo XII, conquistado por las invasiones mongolas (desde el este) y polacas (desde el oeste) durante el siglo XIII. Durante la época de la Rus de Kiev no había diferencias lingüísticas entre los diferentes eslavos, por tanto, tanto ucranianos, como rusos, como bielorrusos lo pueden reclamar como «antecesor» de sus estados. Sus habitantes eran conocidos como «rusin» («rutenos» o «rusinos» en adaptación a idiomas occidentales) o «ruski», ya que no

había aparecido todavía el demónimo «ucranianos». En los siglos XIII-XIV, un feudo rusino en torno a Moscú fue liberándose del dominio mongol, formando Moscovia. El nuevo centro de la «Rus» se desplazó a Moscú, y un poco más tarde, en el siglo XV, aparecieron los conceptos «Rusia» y «ruso» («Rossiya» y «ruski») como evolución de los anteriores «Rus» y «rutenos/rusino». Por otro lado, los rusinos de la actual Ucrania, en el siglo XIV cayeron bajo el dominio del Gran Ducado de Lituania (se trataba de un estado eslavo, «antecesor» de la actual Bielorrusia), y en el siglo XV, bajo Polonia. Fue en esa época cuando comenzaron a parecer ciertas diferencias lingüísticas entre los rusos y los rutenos. Además, como los polacos disponían de otra religión —el catolicismo romano- y pretendían imponerla, fue otro factor de diferenciación (en Ucrania la religión mayoritaria es la ortodoxa, pero en Galitzia el catolicismo es hegemónico). Por otra parte, el sur de la Ucrania actual y Crimea quedaron bajo los turcos, fuera de la esfera eslava hasta el siglo XVIII.

El uso más frecuente de la palabra «Ucrania» comenzó entre los siglos XVI y XVII, para denominar las tierras entre las fronteras de Turquía, Rusia y Polonia; la palabra significa eso mismo, «comarca fronteriza» (en idiomas eslavos la palabra «Krajina» significa fron-

“

Durante la historia, una nación diferenciada llamada «Ucrania» jamás ha dispuesto (y menos como estado independiente) de las fronteras que tenía hasta 2014 que incluían a tierras tan diversas como Galitzia y Donbass, Volinia y Zaporizhia, Járkov y Odessa: esas fronteras son producto de la URSS

tera o zona fronteriza, en los Balcanes también existen varias «krajinas»). Esa palabra, al principio, era un concepto geográfico: los «ucranianos» eran quienes vivían en ese «país fronterizo»- esa comarca fronteriza era el centro de la Ucrania actual, entre los dos márgenes del Dnieper, esto es el oeste del Donbass, ya que entonces la zona del Donbass estaba controlada por Rusia. Una curiosidad: por aquel entonces, dentro del Imperio Ruso, actualmente en la provincia ucraniana de Járkov, existía una zona llamada «Slobidna Ukrayina», esto es, «Ucrania Libre» o «Territorio Fronterizo Libre»; «libre» porque se entendía que se había liberado de los católicos polacos.

Los territorios fronterizos suelen ser muy atractivos para los camperinos-soldados aventureros. En Ucrania también aparecieron, los llamados *cosacos*; quienes se agruparon en colectividades cada vez más amplias. Así crearon su gran organización política, la Horda Cosaca de Zaporizhia. Un político ultraderechista de Galitzia, en Ucrania occidental, —Oleh Tiahnybok quien fue uno de los dirigentes del Maidan—, declaró que esta Horda fue «el primer estado ucraniano». Si fue así o no, yo no lo sé y no lo resolveré aquí. Pero si es cierto hay que hacer dos acotaciones: primero, que las tierras de la Horda de Zaporizhia eran mucho más

pequeñas que la Ucrania actual, que sólo comprendían la cuenca del Dniéper —ni Donbass, ni el sur-; y segundo, que esa Horda sólo aceptaba a ortodoxos. Si la afirmación de Tiahnybok es cierta, los galitzianos, él incluido, quedarían fuera de la nación ucraniana por ser católicos.

En 1648, la Horda de Zaporizhia, y en general los rutenos de Ucrania se sublevaron contra Polonia, sobre todo por motivos religiosos, en defensa de la ortodoxia. Así pues, no es raro que en 1654 esa Horda firmase un acuerdo de integración con el «hermano ortodoxo», Rusia, a cambio de una amplia autonomía. Esto trajo una guerra entre Rusia y Polonia, en la cual las tierras de Rusia y la Horda de Zaporizhia llegaron hasta el Dniéper, incluyendo Kiev. Puede ser que ésta sea la razón por la que se establece una continuidad entre los zaporogos de entonces y los ucranianos de hoy. Sin embargo, entonces comenzaron a utilizar otro topónimo: «Pequeña Rusia» (Malorossia), en los idiomas eslavos «pequeño» significa «del centro» (centro respecto a la antigua capital Kiev) ^[1]; y a sus habitantes «pequeñorrusos» o *malorossii* (en singular, *maloros*). No podemos decir aquí que la alianza entre el Imperio Ruso y los zaporogos fuese una balsa de aceite, ya que vivió tiempos de más tranquilidad y tiempos de revuelta, haciendo

que debido a estos últimos, Catalina la Grande disolviese la Horda a finales del siglo XVIII. Pero sí hay que decir que la alianza entre los rusos y los zaporogos llevó las fronteras de Malorossia al otro lado del Dniéper, estableciendo así —y quizá de manera inconsciente, sin que pensasen en la creación de una nación diferente a la rusa— las bases de la actual integridad territorial de Ucrania.

El siglo XIX fue el siglo de las naciones. En toda Europa apareció la «nación» como sujeto histórico. Los intelectuales pensaban en «el pueblo» —como sujeto interclasista— y se crearon y formaron «pueblos»; sobre todo, el «pueblo-nación». Así lo que hasta entonces habían sido meras colectividades humanas atravesadas por diferencias estamentales, regionales o religiosas comenzaron a tomarse y a ser pensadas como parte de dichas «naciones» o «pueblos». También en Ucrania. El historiador Mykola Kostomarov fue el primero en plantear la nacionalidad en el caso de la Pequeña Rusia: su libro, de manera significativa, se titulaba *Dos nacionalidades rusas*^[2]. Otro historiador, Mijailo Hrushevski, planteó la continuidad del pueblo ucraniano que existía bajo las diferentes formaciones estatales que habían pasado por Ucrania y perduraba: el pueblo ucraniano, que era el mismo, permaneció allí durante siglos; sus tesis son la base de la historiografía nacional ucraniana. Pero fue mucho más famoso el poeta Taras Shevchenko, conocido como el «padre de la nación ucraniana». muy respetado en la URSS por su defensa de los campesinos —sus trabajos formaban parte del curriculum escolar de toda la URSS—. Fue en esta época cuando se dio el cambio de demonímo, ya que «pequeñorruso» no era un demonímo adecuado para reclamar la existencia de un pueblo diferenciado del ruso. Así, lo que hasta entonces era una denominación geográfica, «ucraniano» pasó a ser un demonímo. Los «malorossii» pasaron a ser «*ukrayintsi*» (en singular «*ukrayinets*»).

Sin embargo, hay que tener en cuen-

ta que la identidad ucraniana se desarrolló sobre todo en base a Malorossia. En las regiones que no formaron parte de ésta, esta conciencia fue mucho más débil; por ejemplo en Donbass, o en Crimea y Táurida, conquistadas a fines del siglo XVIII por Catalina la Grande, que se repoblaron con gente de todo el Imperio Ruso —tanto los pequeños rusos, como los grandes rusos y los blancos rusos—. Estas tierras fueron denominadas por Catalina la Grande como «Novorossija» (Nueva Rusia), un concepto muy utilizado en el Donbass entre 2014 y 2016.

La estructuración política de Ucrania

Tierras de la Horda de Zaporizhia (en morado) y tierras ganadas a Polonia en alianza con Rusia (en verde). Como vemos, el sur de Ucrania queda fuera.



nia ocurrió junto a la Revolución Rusa. Hubo dos impulsos para ello: el nacionalista y el comunista. Los nacionalistas, liderados por Mijailo Hrushevski, tras la revolución de febrero de 1917 pidieron la autonomía, y acabaron por conseguirla: el gobierno provisional aceptó el parlamento ucraniano (la llamada Rada) y la autonomía misma. Pero, con la Revolución de Octubre, el gobierno provisional desapareció, y a consecuencia de ello, aparecieron dos legitimidades en Ucrania: la de la Rada y la de los Soviets. La Rada no reconoció la Revolución de Octubre y proclamó la «República Nacional Ucraniana» con un programa socialista moderado, esto es, con un programa parecido al que trataron de imponer en Rusia los dirigentes de la Revolución de Febrero —revolución burguesa, reparto moderado de tierras, representación parlamentaria en lugar de poder soviético...—, consiguiendo así el apoyo de la pequeña burguesía y los pequeños propietarios campesinos. Paradójica-

mente, los nacionalistas mantuvieron vivas las ideas del «consenso de febrero» tras octubre en Kiev, o por lo menos, lo intentaron en el corto periodo que tuvieron el poder. Esta república se consideraba «federal», pretendía construir la «república federal» con los gobiernos donde la Revolución Proletaria no llego en primera instancia^[3] (incluso plantearon que la Asamblea Constituyente se reuniese en Kiev). Fue esto, y no discusiones sobre la independencia o la autodeterminación, la causa de la disputa entre la Rada y los bolcheviques, como bien expresan las cartas de Lenin y Stalin de entonces. En las cartas de ambos no aparece en ningún caso la negación del pueblo ucraniano y su autodeterminación, sino la afirmación de ambas.

La proclamación de la independencia de esta república ocurrió en febrero de 1918, para granjearse el apoyo de Alemania. Pero en enero de 1918, los soviets ucranianos, reunidos en Járkov, proclamaron la República Soviética Ucraniana. Así se extendió la Revolución a Ucrania, tomando Kiev a finales de enero (por tanto cuando la República Nacional Ucraniana proclama su «independencia» en febrero de 1918 no controlaba apenas ninguna parte de Ucrania). Esa República Soviética Ucraniana, independiente —se federó con Rusia al crearse la URSS en 1922— fue el primer estado en tener una jefa de Estado mujer (excluyendo las aristócratas): Yevgeniya Bosh. Es cierto que esa república no duró mucho en primera instancia, ya que en marzo de 1918, los alemanes, en virtud del acuerdo de Brest-Litovsk invadieron Ucrania poniendo de nuevo en el poder a los nacionalistas; primero a la Rada, y después, al dictador Skoropadski.

El poder de los nacionalistas, sin embargo, se esfumó cuando su principal apoyo, Alemania, perdió la Primera Guerra Mundial y se retiró de Ucrania. A partir de enero de 1919, en los acontecimientos que se desarrollaron entre 1919-1921 en la Guerra Civil en Ucrania, no fueron ya un actor de primer



En la primera parte de este artículo hemos visto como se formaron el estado y la nación ucranianas, y hemos visto también a Lenin y a Stalin defendiendo dicha formación –no acometiendo contra ella, como suele decir la propaganda–

orden: tuvieron muy poco apoyo (limitado a Ucrania Occidental) en comparación con los rojos bolcheviques, blancos contrarrevolucionarios y negros majnovistas. Es cierto que en 1920, en alianza con el Ejército de Polonia, pudieron conquistar Kiev (es decir, en 1920 repitieron con los polacos la alianza hecha en 1918 con los alemanes), pero sólo duraron un mes, ya que perdieron la ciudad tras el contraataque rojo. Y es normal que sucediese así, ya que la revolución, al desarrollarse, polariza las clases y tritura políticamente a la pequeña burguesía. Por tanto, la base social del nacionalismo ucraniano se evaporó.

A partir de 1920, una vez que finaliza la Guerra Civil, se afianzó el primer estado ucraniano con cierta continuidad histórica, la República Socialista Soviética de Ucrania. El hecho de que ese estado incluyese el Donbass y el sur de Ucrania, fue precisamente el hecho más decisivo a la hora de configurar el mapa de Ucrania que ha durado hasta 2014. Curiosamente, salvando a Crimea que entró a formar parte de Ucrania en 1954, las últimas regiones en entrar en Ucrania son las hoy muy nacionalistas Galitzia y Volinia, que entraron en 1939.

En la primera parte de este

artículo hemos visto como se formaron el estado y la nación ucranianas, y hemos visto también a Lenin y a Stalin defendiendo dicha formación –no acometiendo contra ella, como suele decir la propaganda–. En esta segunda parte buscaremos más argumentos.

¿Qué dijeron las contemporáneas de la revolución? En uno de sus últimos trabajos, en 1918, Rosa Luxemburgo analizó la Revolución Rusa (el opúsculo lleva ese título, *La Revolución Rusa*); sobre todo, sus errores –es cierto que después cambió su opinión sobre algunos «errores», por ejemplo, atacó a los bolcheviques por el cierre de la Asamblea Constituyente, pero durante la revolución alemana ella misma se posicionó contra una asamblea homóloga–. Según Luxemburgo, uno de los errores de los bolcheviques radicaba en la generosidad que habían tenido con el derecho de autodeterminación, «facilitando la tarea de los imperialistas alemanes» (hay que tener en cuenta que cuando Luxemburgo escribió ese trabajo Ucrania estaba ocupada por los alemanes). Pero en el caso de Ucrania fue más allá: acusó a los bolcheviques de «inventar la nación ucraniana, que entonces sólo existía en los sueños reaccionarios de un puñado de nacionalistas y en la poesía romántica de Shevchenko», definiendo la creación de Ucrania como un «juego de Lenin».

Por tanto, dejando a un lado las valoraciones de Luxemburgo, lo que está claro es que consideraba un hecho que los bolcheviques desarrollaron la nación ucraniana –y les criticaba por ello–. ¿Se equivocaba Luxemburgo? Veamos dos cosas: en febrero de 1918, en la ciudad de Donetsk, los soviets locales, bajo el liderazgo de Fiodor «Ar-

Jon Kortazar

tiom» Sergeyev declararon la República Soviética e Donetsk-Krivoi Rog en los valles del Don y de Krivoi Rog, esto es, en el centro y este de Ucrania (al este del Dnieper). Seguramente se acordarán, ya que lo he mencionado en la primera parte del artículo, que entonces en Kiev estaban los rojos en el poder; es decir, no se trataba de una independencia «ideológica», sino «identitaria». Podemos decir que fue una decisión tomada en medio de la Revolución y al comienzo de la Guerra Civil, y que, quizá, muchos delegados no conocían a dónde conducía tal vorágine de acontecimientos; que por aquel entonces las fronteras y las estructuras políticas eran muy cambiantes y provisionales, y que, quizá, es posible que no hubiese gran reflexión; pero está claro que ya entonces existía cierto sentimiento «donbassiano». ¿Qué contestaron desde Moscú? Que no reconocían dicha república y que consideraban al Donbass como parte de la República Soviética Ucraniana. Esta decisión del gobierno bolchevique de Moscú fue clave para que las tierras del Donbass (y también el sur de Ucrania), que estaban entre dos órbitas, se decantasen hacia Ucrania, hacia la esfera de Kiev. Es más, en 1919, cuando finalizó la ocupación alemana, algunos comunistas donbassianos (entre ellos Artiom Sergeyev) organizaron un congreso fundacional del Partido Comunista del Donbass. En este caso, fue Stalin, como presidente del Buró de Organización (Orgburo) del Partido Bolchevique Ruso quien les respondió: los comunistas del Donbass debían organizarse dentro del Partido Comunista Ucraniano. Es decir, los bolcheviques rusos de aquella época apostaron por Ucrania.

Si no creemos ni a Lenin, ni a Stalin, ni a Luxemburgo, podemos consultar a otros actores, como por ejemplo, a Mijailo Hrushevski, el gran historiador y político ucraniano, a quien conocimos en la primera parte de este artículo. Como sabéis quienes habéis leído esa primera parte, Hrushevski fue presidente de la República Nacional Ucraniana.

Cuando cayó dicha república marchó al exilio, y al cabo de unos años volvió a Kiev. Al volver a su ciudad natal, el gran historiador y político nacionalista declaró: «Esta República Socialista Soviética Ucraniana es muy parecida a la República Nacional Ucraniana que yo fundé». Y tenía razón: la República Socialista Ucraniana fue la primera que estableció la oficialidad del idioma ucraniano; esto es, lo estableció como idioma de los medios de comunicación, administración, pasaportes, libros, educación, prensa, cine y otras funciones (a finales de los años 20 se imprimieron 28 millones de ejemplares de libros en ucraniano; en 1919, 84 millones). El ucraniano fue así mismo estandarizado por la Ucrania soviética (todos somos conscientes de lo importante que ha sido el euskera batua para la supervivencia del euskera), bajo la dirección del bolchevique Mykola Skrypnyk.

El estado soviético, o por lo menos la República Socialista Soviética de Ucrania, fue un estado ucranizador, no rusificador. En el mapa de abajo podemos ver el mapa étnico de 1925. Podemos compararlo con los datos actuales (o mejor dicho, con los datos de 1991). El expresidente de la Ucrania independiente entre 1994 y 2004, Leonid Kuchma, en un libro cuyo título es, significativamente, *Ucrania no es Rusia*, afirmó que «sin las políticas comunistas durante las décadas de los 20 y los 30 hoy no habría una nación ucraniana diferenciada». En la lingüística y en la sociolingüística, se le da mucha importancia a que una sociedad tenga la oportunidad de conservar su idioma en el momento en el que da ese salto a la modernidad, y a que dé ese salto sin perder dicho idioma. Las tierras y sociedades de Rusia y de Ucrania entraron en la modernidad en la etapa soviética; podemos imaginar qué hubiese sido de este idioma que es muy parecido al ruso –el idioma estatal– si los comunistas lo hubiesen tratado como un «dialecto del ruso», o si no lo hubiesen liberado de las limitaciones de ser

[...] está claro que ya entonces existía cierto sentimiento «donbassiano». ¿Qué contestaron desde Moscú? Que no reconocían dicha república y que consideraban al Donbass como parte de la República Soviética Ucraniana

un «habla rural», como se consideraba hasta entonces.

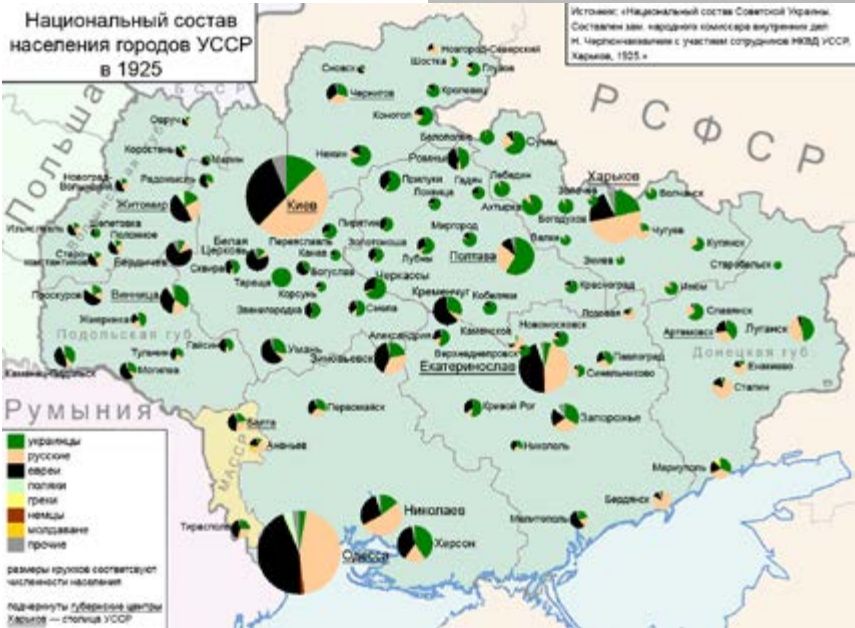
Otro punto de debate es el Holodomor. Precisamente, la hambruna (que no fue provocada ni fue contra los ucranianos; pues ocurrió en muchas zonas de la URSS, en un contexto de lucha de clases entre obreros y *kulaks*), la sufrieron sobre todo en la Ucrania oriental (las hoy muy nacionalistas Galitzia y Volinia entonces no eran parte de Ucrania)^[4]. Algunos afirman que los dirigentes soviéticos aprovecharon las circunstancias para «vaciar el Donbass de ucranianos y traer nueva gente de Rusia», utilizando la retórica de la «colonización rusa». Pero, una vez más, los datos no avalan eso: según el historiador ucraniano Hennadi Yefimenko, en toda la década de los años 30 sólo 20.000 personas cambiaron su residencia de la República Soviética de Rusia a la República Soviética de Ucrania (fueron muchos más los que se movieron a las nuevas ciudades de Siberia).

Por otra parte, en la Segunda Guerra Mundial, unos cinco millones y medio de ucranianos se alistaron en el Ejército Rojo, y otros cientos de miles en los *partisanos* rojos. La Segunda Guerra Mundial comenzó unos años después del supuesto «Holodomor»; es raro que un pueblo que haya sufrido ese «genocidio» haga tal esfuerzo de guerra, en favor del estado que, supuestamente, lo «masacró» —tengo una pregunta para quienes lo equiparan con el Holocausto, ¿cuántos judíos lucharon en las fuerzas del Tercer Reich?—. Con los nacionalistas ucranianos que colaboraban con Alemania pelearon muchos menos ucranianos, aunque hoy —por consecuencia del Maidan— sean ellos quienes se han hecho con la idea de «Ucrania» y la manejan a su antojo. Esta última monopolización actual puede tener algo que ver con que una parte de Ucrania y los ucranianos, precisamente los ucranizados bajo la URSS, tras los ataques contra su idioma, sentimientos, cultura y patrimonio y memoria histórica (por ejemplo la rehabilitación de los fascistas y los derribos de las es-

tatuas de los combatientes soviéticos) no quiera saber nada más de la nueva Ucrania, como Aleksei Albu, de Odesa, dijo en el periódico *Berria*.

Stepan Bandera, quien fue el jefe de los colaboracionistas fascistas durante la Segunda Guerra Mundial, murió a manos del KGB en 1959. Fue el último nacionalista ucraniano al que mató el Estado soviético —incluyendo todos los contextos-. En la movilizaciones de los 80 y 90 no hubo ningún muerto en Ucrania, ni siquiera choques violentos; lo que separó a Ucrania de Rusia fueron las maniobras de adaptación de las élites burocratizadas del partido y del estado de aquel entonces, y no las «movilizaciones populares» (tras la independencia, en las primeras elecciones parlamentarias ganaban los comunistas, y en las presidenciales, candidatos excomunistas, no los nacio-

Mapa de las etnias ucranianas en 1925. Como podemos observar, la población autoconsiderada rusa es todavía grande en Ucrania, sobre todo en las zonas que no formaron parte de la Malorossia histórica, así como en las grandes ciudades de Malorossia (Kiev, Yekaterinoslav-Dnipropetrovsk, Zhitomir). Sin embargo, para la década de los 80 la mayoría de la población de esas ciudades o comarcas se consideraba ya «ucraniana». Esto desmiente que la URSS «rusificase» Ucrania.



Esta guerra no ha ocurrido porque Rusia quería «invadir» o «controlar» Ucrania, sino porque un golpe de estado fascistoide quería imponer una idea de Ucrania

nalistas que «recién habían conseguido su objetivo»). Esto es, la independencia de Ucrania fue un producto de la transición del socialismo al capitalismo; siendo el jalón más importante el acuerdo de diciembre de 1991, firmado por los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, donde, a espaldas del pueblo y sin preguntar a nadie, firmaron la disolución de la URSS. Hay que tener en cuenta que en el referéndum sobre la continuidad de la URSS de marzo de 1991 la mayoría de los ucranianos abogó por la continuidad de la Unión Soviética.

Tras la disolución de la URSS en 1991, nos encontramos con una Ucrania independiente, que como hemos visto, reunía a territorios con una historia muy dispar. Las nuevas élites, unos partidos más otros menos, utilizaron el nacionalismo ucraniano y sus aspectos más extremos para legitimar la nueva situación; el clímax —antes del golpe del Maidan— fue el mandato de Viktor Yuschenko, quien nombró «héroes de Ucrania» a Stepan Bandera y otros colaboracionistas. Aun así, antes del Maidan, la mayoría del pueblo rechazaba dicha ideología, como bien ha mostrado Ivan Katchanovski^[5]; es lógico que, si el Maidan —con ayuda exterior— impone esta ideología, mucha gente se levante contra la misma.

Así pues, tras lo escrito en este artí-

culo, sacamos las siguientes conclusiones: a) que no hubo una «dominación stalinista» en contra de una «nación pura» anterior; b) que una parte de Ucrania se adhirió a la ucraniedad en el contexto soviético y por obra de decisiones soviéticas; y c) que esta parte reacciona contra el golpe de estado fue totalmente natural, y que se rebelaron por factores internos. Esta guerra no ha ocurrido porque Rusia quería «invadir» o «controlar» Ucrania, sino porque un golpe de estado fascistoide quería imponer una idea de Ucrania que margina a una parte de los ucranianos. /

NOTAS

[1] La Rusia actual era conocida como «Gran Rusia», esto es, la «Rusia lejana». La palabra Bielorrusia significa en cambio «Rusia Blanca» esto es, la «Rusia del Norte».

[2] Las ideas de Kostomarov tuvieron un gran predicamento en la Galitzia ocupada por el Imperio Austriaco. Austria estuvo muy interesada en desarrollar la identidad rutena, como contrapeso al nacionalismo polaco, muy poderoso y combativo entonces. Paradójicamente, en el movimiento ruteno de Galitzia, junto al nacionalismo ucraniano se desarrolló un movimiento rusófilo, ya que para muchos rutenos, acercarse a Rusia era la mejor opción para conservar o fortalecer la identidad rutena. La lucha intelectual entre ambas facciones rutenas duró hasta la Primera Guerra Mundial, cuando Austria exterminó a los rusófilos.

[3] Contra la visión mayoritaria y algo «vulgar» que se suele difundir, la Revolución Rusa no extendió automáticamente el poder soviético una vez proclamado en Petrogrado. En muchas ciudades, pararon unos días, semanas e incluso meses hasta que se diese un cambio de alianzas o mayorías en los soviets locales o hasta que estos proclamasen el poder soviético. La destrucción del antiguo estado ruso y el proceso de construcción del estado soviético en sus ruinas son dos cosas diferentes. En algunas zonas de Rusia los soviets locales no tuvieron fuerza para proclamar el poder soviético, esas zonas fueron las bases de los primeros gobiernos blancos.

[4] En 2010, bajo la presidencia del liberal occidentalista Viktor Yuschenko, los Servicios Secretos Ucranianos «investigaron» el Holodomor. Como consecuencia, encausaron a siete dirigentes soviéticos: Stalin, Viacheslav Molotov, Pavel Postishev, Stanislav Kosior, Hrihori Petrovski, Lazar Kaganovich y Vlas Chubar. Es curioso que los últimos cuatro estuviesen vistos como «ucranistas» en la política soviética de entonces.

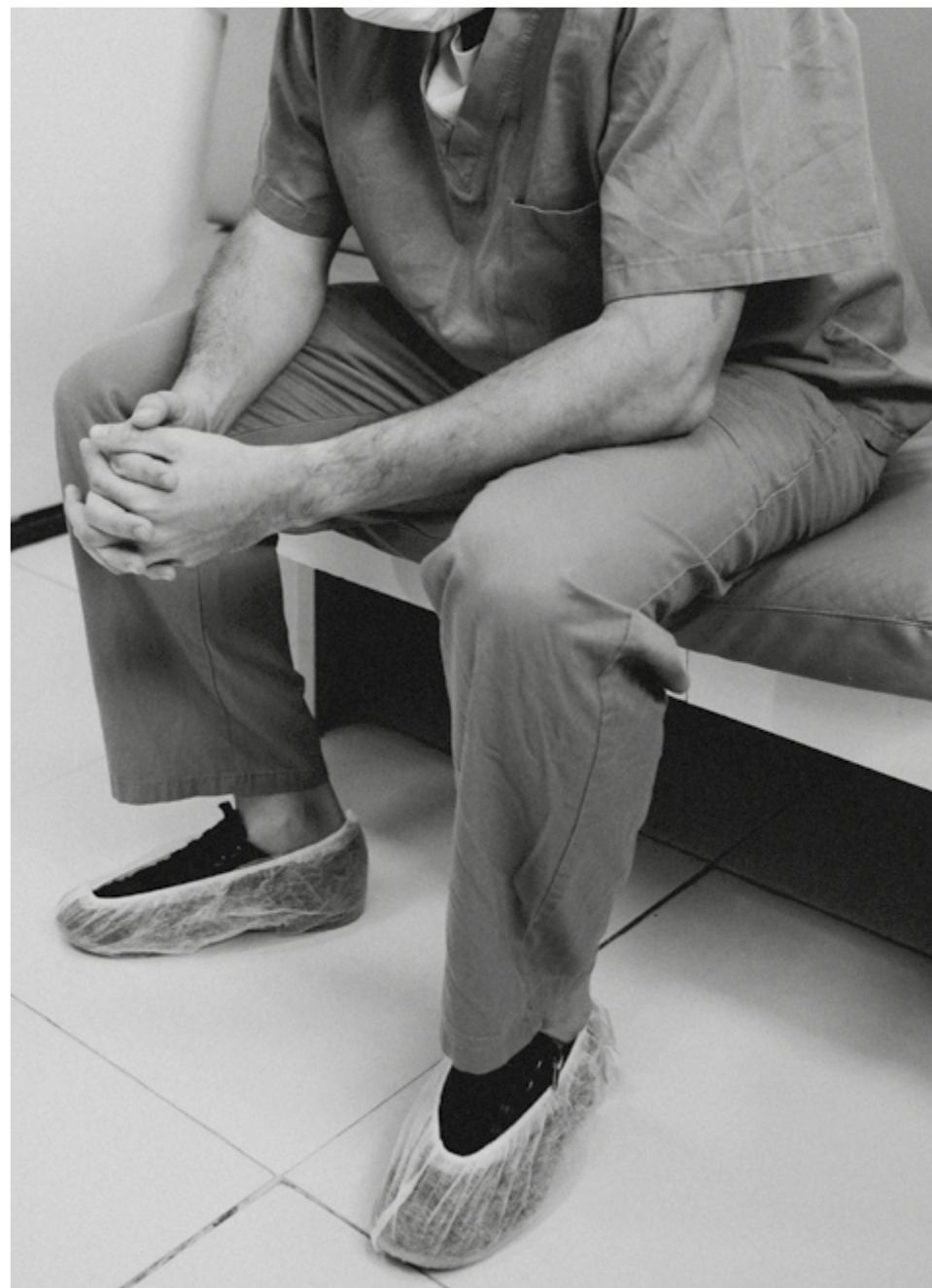
[5] Hay que mencionar que Ivan Katchanovski no es comunista, y que seguramente no comparta muchas opiniones del articulista. Katchanovski se hizo famoso por su investigación de los tiroteos del Maidan: fue él quien demostró que la mayoría de los tiros contra los manifestantes entre el 20 y el 21 de febrero de 2014 se dispararon desde edificios controlados por el movimiento del Maidan, por militantes de este movimiento o por mercenarios contratados por ellos, para buscar un *shock* que legitimase el golpe de estado.

LA MEDICINA Y LA OFENSIVA BURGUESA



Texto **Martin Goitiandia**

Los representantes de los médicos internos residentes (MIR) de los hospitales públicos de Madrid han convocado una huelga indefinida a partir del próximo 13 de julio. La figura del MIR es como para analizarla, ya que se trata de la figura de «trabajadores» que están «formándose», algo parecido a un trabajador en prácticas ejerciendo de médico. Como el resto de trabajadores en prácticas, trabajan por un salario más bajo y en peores condiciones, con el pretexto de la falta de experiencia. Sin embargo, en el contexto de la pandemia que vivimos son un excelente ejemplo de que los cambios que se están dando no son provisionales. El comité de huelga formado por dichos MIR de Madrid ha señalado que las pésimas condiciones sufridas durante años se han deteriorado con motivo del COVID-19: su salario depende, en gran parte, de las jornadas entre 17 y 24 horas (50-60 horas semanales para hacer frente al coste de la vida en Madrid), y después de este tipo de jornadas no descansan lo suficiente (en contra de lo que establece el Estatuto de los Trabajadores). Asimismo, trabajan sin la debida supervisión, asumen funciones que no les corresponden y cubren las bajas de otros residentes cuando tampoco les corresponde, entre otras cosas. Por lo tanto, en esta crisis sanitaria, la figura del MIR ha sido un



elemento fundamental para la reestructuración del sistema sanitario. ¿De qué manera?

Los MIR, lejos de su función original, se han convertido en un pilar para el funcionamiento de los centros sanitarios. En lugar de contratar el personal sanitario necesario (con la estabilidad y condiciones correspondientes) han aumentado el número de plazas de estos residentes para hacer frente a la mayor carga de trabajo. Se han convertido en trabajadores más baratos que asumen las mismas funciones. Esta es una tendencia que se ha adoptado en cualquier otro ámbito de pro-

ducción (sector público, privado), no es nada nuevo utilizar a un trabajador en prácticas más barato para sustituir a los antiguos trabajadores. Incluso hay un montón de trabajadores en prácticas que trabajan en peores condiciones y con peores expectativas de futuro. Pero este ejemplo nos muestra cómo se dan los cambios ante la crisis. La imagen generalizada que relaciona al médico con las mejores condiciones de trabajo se ha roto inmediatamente cuando el beneficio se ha tambaleado, y los estudiantes de medicina, esos que pueden albergar esperanzas de llegar a formar parte también de la pequeña burguesía en el futuro, son utilizados como mano de obra precaria. Todo esto no es una medida momentánea para hacer frente al coronavirus, sino parte de la reestructuración que hace el capital en tiempos de crisis.

El capital debe hacer cambios profundos ante una situación de crisis. Como las ganancias son más escasas, saldrá victorioso el capitalista que mantenga sus beneficios. Para ello, uno debe adoptar cambios más profundos y sólidos que sus competidores (bajada de salarios, aumento de las horas de trabajo, despido de los trabajadores...). Este darwinismo del mercado obliga a adoptar

cambios estructurales en todas las franjas que estén bajo control del capital. Significa que más allá de las fábricas de las empresas privadas, las empresas públicas también funcionan dentro de esta lógica (ejemplo de ello son las sospechas de los recortes en la educación en la CAV), y en este caso, también la gestión de la sanidad por parte de la administración de Madrid. El sistema sanitario madrileño se ha adaptado a la situación de crisis mediante la contratación de una fuerza laboral devaluada (los MIR). Están pasando de ser trabajadores principiantes que están recibiendo formación, a asumir gran par-



Como en la crisis de los 80, cuando se dio la llamada «reconversión industrial» o como en la de 2008, cuando se aceleró la descomposición del Estado del Bienestar, todas las crisis son aprovechadas para realizar tales cambios traumáticos. Esto significa que el aumento de la importancia del MIR es un cambio que se está dando en el sistema sanitario (para una reducción de costes, etc.) y que el COVID-19 lo ha acelerado, pero que no es una medida que se haya tomado sólo para la pandemia. Asimismo, el resto de cambios profundos que estamos viviendo en la situación creada con motivo del COVID-19 no son meras medidas puntuales, sino una reestructuración que se va estabilizando

te de la carga de trabajo del sistema sanitario en un aumento constante de su número de plazas. De esa forma, en el futuro, la figura del MIR puede convertirse en una fuerza de trabajo fundamental en los centros hospitalarios e igualar las condiciones del resto de médicos a las de estos residentes (sólo se mantendrían las condiciones de los médicos de especializaciones escasas). Incluso más allá de la Comunidad de Madrid se puede apreciar esa reconversión: la UIB (Unión de Fuerzas Universitarias) denunció al inicio del confinamiento que la UPV (Universidad Pública Vasca) tenía al alumnado de enfermería trabajando en condiciones deplorables, y que, junto a Osakidetza, tenía preparada la propuesta para que los estudiantes de medicina (que todavía no han realizado el MIR) complementasen sus prácticas haciendo frente a la pandemia, ¡cobrando el salario mínimo por enfrentarse a nada más que a una pandemia mundial!

No conozco de cerca el tema, así que no puedo saber exactamente qué va a pasar, pero la hipótesis que quiero demostrar con este ejemplo es que la burguesía aprovecha los tiempos de crisis como el actual para reforzar su posición. Como en la crisis

de los 80, cuando se dio la llamada «reconversión industrial» o como en la de 2008, cuando se aceleró la descomposición del Estado del Bienestar, todas las crisis son aprovechadas para realizar tales cambios traumáticos. Esto significa que el aumento de la importancia del MIR es un cambio que se está dando en el sistema sanitario (para una reducción de costes, etc.) y que el COVID-19 lo ha acelerado, pero que no es una medida que se haya tomado sólo para la pandemia. Asimismo, el resto de cambios profundos que estamos viviendo en la situación creada con motivo del COVID-19 no son meras medidas puntuales, sino una reestructuración que se va estabilizando. Es posible que algunas medidas –como la enseñanza telemática– se suavicen algo ahora, pero estemos seguros de que se mantendrán muchos cambios incluso después de encontrar la vacuna –como la enseñanza mixta–. Los tiempos de crisis son tiempos de cambio, y el actual no será una excepción: el teletrabajo, el permanecer en casa, la presencia policial y militar generalizada, la flexibilidad de los expedientes de regulación de empleo (ERE, ERTE...)... A todo este proceso de creación de una fuerza laboral barata y sumisa se le denomina «ofensiva burguesa».

Volviendo a la situación de los residentes de Madrid, están intentando de alguna manera poner en marcha mecanismos para defender su posición ante esta ofensiva. El sindicato AMYTS propuso un convenio para regular de alguna manera la figura del MIR y darle algún tipo de seguridad. El comité de empresa ha hecho llegar este convenio a la administración madrileña, pero ésta ni siquiera está dispuesta a aceptar ese mínimo marco legal. Está claro que los sectores que más sufren la ofensiva burguesa son los más atomizados e inestables, la fuerza laboral más devaluada: los de prácticas, con contratos a corto plazo, contratados a través de ETT... Es más, ni siquiera se había hablado del caso de Madrid hasta que se ha convocado una huelga. La administración sólo se desvinculó de sus demandas (un simple convenio) al declararlas «excesivas». La huelga les ha permitido avanzar en la correlación de fuerzas. Veremos cómo va, pero la enseñanza que tenemos que extraer no es la adhesión al mecanismo de la huelga (porque en algunos sectores esto ni siquiera se puede plantear), sino la necesidad de mecanismos eficaces de presión y autodefensa. Sólo así podemos afrontar el segundo mal que se nos viene encima; la ofensiva burguesa. /



Publicado
EN AGOSTO DE 2020
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
GR 1731-2019

Licencia



arteka

